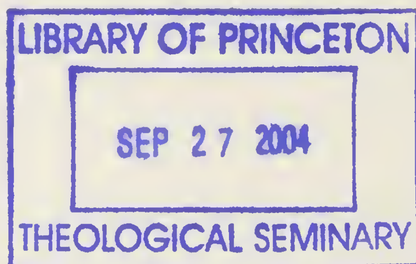

LIBRARY OF PRINCETON
SEP 27 2004
THEOLOGICAL SEMINARY

BOLETIN ECLESIASTICO

Organo de Orientación e información de la Arquidiócesis de Quito

AÑO LXXXVII | Mayo y Junio de 1.980 | Nos. 5 y 6



Cuando se escriba la Historia de los últimos Papas, SS. Juan Pablo II será reconocido como el Papa Peregrino. "Sigo repitiéndome a mi mismo, dice él, que no es solo sucesor de Pedro sino de Pablo en cierto modo, pues Pedro se ocupaba de la Iglesia, a la vez que Pablo representaba la dimensión misionera de la misma'.

BOLETIN ECLESIASTICO

Organo de Orientación e Información de la Arquidiócesis de Quito

AÑO LXXXVII — Mayo y Junio de 1980 — Nos. 5 y 6

DIRECTOR:
Dr. César Augusto
Dávila G.
Teléfono 242-917.

ADMINSTRADOR:
R. P. Hugo Carrillo
Teléfonos: 517-466
212-825

OFICINA:
Cancillería
Teléfonos: 517-466
212-825

DE LA DIRECCION:
242-917

IMPRESO EN:
Editora Royal
Mejía No. 157
Quito - Ecuador

Suscripción anual
Dentro del país
S/. 200,00
Fuera del país
$ 20,00
Aéreo $ 25,00

SE ACEPTAN CANJES

EDITORIAL

DOCUMENTOS PONTIFICIOS

DOCUMENTOS DIOCESANOS

NOMBRAMIENTOS:

VARIOS

EDITORIAL

Un Papa Peregrino

Si se recorre brevemente la vida de los sucesores de Pedro a lo larga y a lo ancho de la historia, se destaca una característica muy particular: Cada uno de ellos corresponde exactamente al tiempo en que se desenvuelve la historia de los hombres. Pedro I es el espíritu activo y humano, emprendedor y decidido, saturado de fe y amor a Jesús, su gran Maestro, que a pocos años de su muerte lleva el mensaje a los límites del Imperio Romano y construye sobre el edificio de su fe el cimiento de la Iglesia Universal. Es Pedro que realiza el primer milagro curando al cojo ante la puerta del templo, el primero en ser arrestado junto con Juan por el sanedrín, el que sella con su crucifixión en la colina del Vaticano, el testamento de su entrega a Cristo.

Cuando Roma es asediada por los bárbaros, saqueada Italia, incendiadas sus ciudades, surge un Pontífice, León el Grande para detener a los vándalos de Genserico y al bárbaro Atila, rey de los Hunos.

El siglo pasado y el presente contempla la aparición de hombres que supieron sortear a cabalidad los peligros y circunstancias más variadas y adversas en la cátedra de Pedro. Están frescos en la memoria los nombres de Pío VII, León XII, Pío VIII, Gregorio XVI, Pío IX, León XIII, San Pío X, Benedicto XV, Pío XI, Pío XII, Juan Juan XXIII, Paulo VI, Juan Pablo I y Juan Pablo II.

En esta era que se caracteriza por ese salto espectacular de la ciencia hacia la conquista del cosmos, era de la rapidez, de la facilidad de la comunicación, de los Congresos Internacionales, de las

reuniones de todo género, de la intercomunicación de experiencias vividas, surge un Papa que sabe aprovechar, por una parte de aquel prestigio espiritual y moral que la Iglesia acumuló a través de los siglos y que, al mismo tiempo intuye que nada hay más importante que el intercambio personal de impresiones para afianzar más y mejor la comprensión no sólo entre el Pastor Supremo y sus súbditos sino entre los miembros de toda la comunidad humana.

Al realizar una evaluación de la misión que está desempeñando como Cabeza de la Iglesia, afirma: "Sigo repitiéndome a mí mismo que el Papa, no sólo es sucesor de Pedro, sino también de Pablo en cierto modo, pues Pedro se ocupaba de la Iglesia, a la vez que Pablo representaba la dimensión misionera de la misma. Por tanto, el Obispo de Roma ha heredado estos carismas; estoy comenzando a enfocar así la Iglesia". Sí, Juan Pablo II es el Papa Peregrino, el Papa misionero, el Papa que como Pablo el Apóstol viajó por toda el Asia para llevar personalmente el mensaje de Cristo a los hombres. Es el Papa que personalmente intercambia impresiones en el pleno sentido existencial de la palabra con los pueblos a quienes visita: Ayer fue la gran nación del Norte, potencialmente la más poderosa de la tierra, Estados Unidos; más tarde fue México a quien la Virgen María distinguió entre todos los pueblos de la América india, con su manifestación milagrosa al indio Juan Diego en la cima de Tepeyac; fue luego el Continente africano que recibió alborozado y por primera vez a un Papa. Hoy es Brasil, la nación que cuenta en la actualidad con la más grande comunidad de católicos del mundo que también recibe la bendición de la presencia del Vicario de Cristo.

Cobra inusitado interés e importancia conocer de primera mano, es decir, de labios del mismo Papa, las impresiones de sus visitas. En su visita al Africa confiesa que ha vivido la plenitud del encuentro con el Continente africano, encuentro mutuo, en donde hace un siglo comenzó la evangelización. En la Iglesia africana constató una "madurez de juventud, madurez de gozo, madurez de fuerza, madurez de sentirse ellos mismos, de encontrarse en esta Iglesia como en su Iglesia. No es la Iglesia importada de fuera, es su Iglesia, la Iglesia vivida auténticamente, africanamente. Todos nosotros hemos oído y observado esto; de ahí que experimentemos también nosotros un gran gozo por eso africanidad, porque una Iglesia que

fuese una cosa importada, extraña, no propia, no sería todavía una Iglesia auténtica y auténticamente mdura". Esta Iglesia naturalmente como se encuentra todavía en estado de misión, de implantación, de crecimiento, necesita de la ayuda de misioneros auténticos que sigan en la línea dotrinal y pastoral requerida por su situación particular.

Esta visión de Juan Pablo II en su misión pastoral, permite resaltar dos aspectos fundamentales: El nacional o territorial y el ecuménico. La Iglesia de Cristo de ninguna manera quiere destruir los verdaderos valores autóctonos de carácter moral, religioso, social, étnico, cultural. Respetando todos esos valores y promoviéndoles es preciso igualmente imprimir en esa comunidad eclesial, el sentido ecuménico de la Iglesia universal, de esa Iglesia que no conoce fronteras, cuya cabeza visible está en Roma y la invisible es el mismo Cristo.

Que el Señor siga guiando todos los pasos de nuestro Papa Peregrino.

A nuestros Lectores y Suscriptores

Debido a circunstancias especiales, la Imprenta en la cual se publicaba nuestro BOLETIN, se ha visto en el caso de suspender sus actividades. Esto nos ha obligado a un retrazo en la publicación oportuna del BOLETIN ECLESIASTICO, que venía apareciendo con regularidad. Este es el motivo por el cual nos hemos visto en el caso de publicar este número que corresponde a los meses de mayo y junio.

Por otra parte los altos costos de las publicaciones nos obligan a elevar la tarifa de suscripción tanto dentro del país como para el exterior.

Esperamos de la benévola comprensión de nuestros lectores y suscriptores, que sabrán disculparnos por estas anomalías, del todo ajenas a nuestra voluntad.

LA DIRECCION Y ADMINISTRACION.

Instrucción "Inaestimabile Donum" sobre algunas normas acerca del culto del Misterio Eucarístico

INTRODUCCION

De don inestimable de la Santísima Eucaristía ha sido nuevamente objeto de consideración del Santo Padre Juan Pablo II en la Carta dirigida a los obispos y, por medio de ellos, a los sacerdotes, el 24 de febrero de 1980. Así, pues, la Sagrada Congregación para los Sacramentos y el Culto Divino llama la atención de los obispos sobre algunas normas relativas al culto de tan grande Misterio.

Estas indicaciones no son una síntesis que substituya cuanto la Santa Sede ha dicho ya en los documentos relativos a la Eucaristía, promulgados después del Concilio Vaticano II y vigentes aún, especialmente en el **Missale Romanum** (1) ; en el Ritual **De Sacra Communione et de culto mysterii eucharistici extra Missam** (2); en las Instrucciones **Eucharisticum mysterium** (3), **Memoriale Domini** (4), **Immensae caritatis** (5), **Liturgicae instaurationis** (6).

Esta Sagrada Congregación constata con gozo los frutos numerosos y positivos de la reforma litúrgica: participación más activa y consciente de los fieles en los misterios litúrgicos, enriquecimiento doctrinal y catequético mediante el uso de la lengua vernácula, abundancia de las lecturas bíblicas, crecimiento del sentido comunitario de la vida litúrgica, esfuerzos logrados por colmar la distancia entre vida y culto, entre piedad litúrgica y piedad personal, entre liturgia y piedad popular.

No obstante estos aspectos positivos y alentadores no pueden esconder la preocupación con que se observan los más variados y frecuentes abusos que son señalados desde las diversas partes del mundo católico: confusión de las funciones especialmente por lo que se refiere al ministerio sacerdotal y a la función de los seglares (recitación indiscriminada y común de la plegaria eucarística, homilía hechas

por seglares, seglares que distribuyen la comunión mientras los sacerdotes se eximen); creciente pérdida del sentido de lo sagrado (abandono de los ornamentos, eucaristías celebradas fuera de las Iglesias sin verdadera necesidad, falta de reverencia y respeto al Santísimo Sacramento, etc.); desconocimiento del carácter eclesial de la liturgia (uso de textos privados, proliferación de plegarias eucarísticas no aprobadas, instrumentalización de los textos litúrgicos para finalidades sociopolíticas). En estos casos nos hallamos ante una verdadera falsificación de la liturgia católica: "incurre en falsedad el que de parte de la Iglesia, ofrece a Dios un culto contrario a la forma que, con autoridad divina, la Iglesia misma ha instituido y continúa observando" (7).

Ahora bien, todo esto no puede dar buenos frutos. Las consecuencias son —y no pueden menos de serlo— la resquebradura de la unidad de fe y de culto en la Iglesia, la inseguridad doctrinal, el escándalo y la perplejidad del Pueblo de Dios, y casi inevitablemente las reacciones violentas.

Los fieles tienen derecho a una liturgia verdadera, que es tal cuando es la deseada y establecida por la Iglesia, la cual ha previsto también las eventuales posibilidades de adaptación, requeridas por exigencias pastorales en los distintos lugares o por los distintos grupos de personas. Experiencias, cambios, creatividad indebidos desorientan a los fieles. Además, el uso de textos no autorizados hace que venga a faltar el nexo necesario entre la **lex orandi** y la **lex credendi**. A este respecto hay que recordar la advertencia del Concilio Vaticano II: "Nadie, aunque sea sacerdote, añada, quite o cambie cosa alguna por iniciativa propia en la liturgia" (8). Pablo VI ha recordado que "quien se aprovecha de la reforma para darse a experiencias arbitrarias, dispersa energías y ofende el sentido eclesial" (9).

A) LA SANTA MISA

1.- "Las dos partes de que consta la Misa, a saber: la liturgia de la palabra y la eucarística, están tan íntimamente unidas, que constituyen un solo acto de culto" (10). No debemos acercarnos a la mesa del pan del Señor, sin antes habernos detenido en la mesa de su palabra (11). Es pues máxima la importancia de la Sagrada Escritura en la celebración de la Misa. Consiguientemente, no se puede pasar por alto cuanto la Iglesia ha establecido para que "la lectura de la Sagrada Escritura sea más abundante, más variada, más selecta en las celebraciones sagradas" (12). Observándose las normas establecidas en el Leccionario, bien sea en

cuanto al número de lecturas, bien sea en cuanto a las indicaciones relativas a circunstancias especiales. Sería un grave abuso sustituir la Palabra de Dios por la palabra del hombre, sea quien sea (13).

2.- La lectura de la pericopa evangélica está reservada al ministro sagrado, es decir, al diácono o al sacerdote. Las demás lecturas, cuando es posible, sean confiadas a un lector o a otros seglares preparados espiritual y técnicamente. A la primera lectura sigue un salmo responsorial, que forma parte integrante de la Liturgia de la Palabra (14).

3.- La homilía tiene la finalidad de explicar a los fieles la Palabra de Dios proclamada en las lecturas y actualizar su mensaje. La homilía corresponde por lo tanto al sacerdote o al diácono (15).

4.- La proclamación de la Plegaria Eucarística que, por su naturaleza, es como el culmen de toda la celebración, está reservada al sacerdote, en virtud de su ordenación. Por tanto, es un abuso hacer decir algunas partes de la Plegaria Eucarística al diácono, a un ministro inferior o a los fieles (16). La asamblea, sin embargo, no permanece pasiva e inerte; se une al sacerdote con la fe y el silencio, y manifiesta su adhesión a través de las diversas intervenciones previstas en el desarrollo de la Plegaria Eucarística: las respuestas al diálogo del Prefacio, el **Sanctus**, la aclamación después de la consagración y el **Amen** final, después del **Per ipsum**, que también está reservado al sacerdote. Este **Amen** en particular debería resaltarse con el canto, dado que es el más importante de toda la Misa.

5.- Unense únicamente las Plegarias Eucarísticas incluidas en el Misal Romano o legítimamente admitidas por la Sede Apostólica, según las modalidades y límites por ella establecidos. Es un gravísimo abuso modificar las Plegarias Eucarísticas aprobadas por la Iglesia o adoptar otras compuestas privadamente.

6.- Recuérdese que durante la Plegaria Eucarística no se deben recitar oraciones o ejecutar cantos (17). Al proclamar la Plegaria Eucarística, el sacerdote pronuncie claramente el texto, de manera que facilite a los fieles la comprensión, y favorezca la formación de una verdadera asamblea, compenetrada toda ella en la celebración del Memorial del Señor.

7.- **La concelebración.** Restaurada en la liturgia de Occidente, la concelebración expresa de un modo privilegiado la "unidad" del sacerdocio. Por esto, los concelebrantes estén atentos a los signos indicativos de esta unidad: por ejemplo, estén presentes desde el comienzo de la celebración prescrita, ocupen el lugar que les compete en su

ministerio de concelebrantes y observen fielmente las restantes normas para un decoroso desarrollo del rito (18).

8.- **Materia de la Eucaristía.** Fiel al ejemplo de Cristo, la Iglesia ha usado constantemente el pan y el vino con agua para celebrar la cena del Señor. El pan para la celebración de la Eucaristía, según la tradición de toda la Iglesia, debe ser únicamente de trigo y, según la tradición propia de la Iglesia latina, ázimo. Por razón del signo, la materia de la celebración eucarística "se presente de verdad como alimento". Esto debe entenderse de la consistencia del pan y no de la forma que sigue siendo la tradicional. No pueden agregarse ingredientes extraños a la harina de trigo y al agua. La preparación del pan requiere atento cuidado, de manera que la confección no se haga con menoscabo de la dignidad debida al pan eucarístico, haga posible una decorosa fracción, no dé origen a excesivos fragmentos y no hiera la sensibilidad de los fieles al comerlo. El vino para la celebración eucarística debe ser extraído "del fruto de la vid" (Lc 22, 18), natural y genuino, es decir, no mezclado con sustancias extrañas (19).

9.- **La comunión eucarística.** La comunión es un don del Señor, que se ofrece a los fieles por medio del ministro autorizado para ello. No se admite que los fieles tomen por sí mismos el pan consagrado y el cáliz sagrado; y mucho menos que se lo hagan pasar de uno a otro.

10.- El fiel, religioso o seglar, autorizado como ministro extraordinario de la Eucaristía, podrá distribuir la comunión, solamente cuando falten el sacerdote, el diácono o el acólito, cuando el sacerdote está impedido por enfermedad o por su edad avanzada, o cuando el número de fieles que se acercan a la comunión sea tan grande, que haría prolongar excesivamente la celebración de la Misa (20). Es, pues, reprochable la actitud de sacerdotes que, aun estando presentes en la celebración, se abstienen de distribuir la comunión, dejando la incumbencia a los seglares.

11.- La Iglesia ha exigido siempre a los fieles respeto y reverencia a la Eucaristía, en el momento de recibirla.

Por lo que se refiere al modo de acercarse a la comunión, ésta puede recibirse por los fieles, bien sea de rodillas bien de pie, según las normas establecidas por la Conferencia Episcopal. "Cuando los fieles comulgan de rodillas no se les exige ningún otro signo de reverencia al Santísimo Sacramento, ya que la misma genuflexión es expresión de adoración. En cambio, cuando comulgan de pie, acercándose al altar procesionalmente, hagan un acto de reverencia antes de recibir el Sacramento, en el lugar y

de la manera adecuados, con tal de no desordenar el turno de los fieles" (21).

El **Amen** que dicen los fieles cuando reciben la comunión, es un acto de fe personal en la presencia de Cristo.

12.- En cuanto a la comunión bajo las dos especies, obsérvese lo que ha determinado la Iglesia, sea por la veneración debida al mismo Sacramento, sea por la utilidad de los que reciben la Eucaristía según la diversidad de circunstancias, de tiempo y de lugar (22).

Las Conferencias Episcopales y los Ordinarios no sobrepasen tampoco cuanto ha sido establecido por la actual disciplina· la concesión de la comunión **sub utraque** no sea indiscriminada y las celebraciones sean bien precisas; por lo demás, los grupos que gozan de esta facultad sean bien determinados, disciplinados y homogéneos (23).

13. También después de la comunión sigue presente el Señor bajo las especies. Por tanto, una vez distribuida la comunión, las partículas sagradas restantes sean consumidas o llevadas por el ministro competente al lugar de la reserva eucarística.

14.- El vino consagrado, en cambio, debe ser consumido inmediatamente después de la comunión y no puede ser conservado. Póngase atención en consagrar solamente la cantidad de vino necesaria para la comunión.

15. Se observen las reglas prescritas para la purificación del cáliz y de los demás vasos sagrados que han contenido las especies eucarísticas (24).

16.- Particular respeto y cuidado se deben a los vasos sagrados, sea al cáliz y a la patena para la celebración de la Eucaristía, sea a los copones para la comunión de los fieles. La forma de los vasos debe ser adecuada al uso litúrgico al que están destinados. La materia debe ser noble, duradera y en todo caso adecuada al uso sagrado. En este sector el juicio compete a la Conferencia Episcopal de cada región.

No pueden usarse simples cestos u otros recipientes destinados al uso común fuera de las celebraciones sagradas, o de baja calidad, o que carecen de todo estilo artístico.

Los cálices y las patenas, antes de ser utilizados, deben ser bendecidos por el obispo o por un presbítero (25).

17. Se recomiende a los fieles no descuidar, después de la comunión, una justa y debida acción de gracias, sea en la celebración misma, con un tiempo de silencio, un himno o un salmo u otro cántico de alabanza (25), sea después de la celebración, quedando posiblemente en oración por un conveniente espacio de tiempo.

18.- Como es sabido, las funciones que la mujer puede ejercer en

la asamblea litúrgica son varias: entre ellas, la lectura de la Palabra de Dios y la proclamación de las intenciones en la oración de los fieles. No están permitidas a las mujeres las funciones de servicio al altar (27).

19. Se recomienda una vigilancia particular y un cuidado especial en las Misas transmitidas por los medios audiovisuales. En efecto, dada la amplísima difusión, su desarrollo debe ser de ejemplar calidad (28).

En las celebraciones que se hacen en las casas privadas se observen las normas de la Instrucción "Actio pastoralis" del 15 de mayo de 1969 (29).

B) CULTO EUCARISTICO FUERA DE LA MISA

20.- Se recomienda vivamente la devoción tanto pública como privada hacia la Santísima Eucaristía, incluso fuera de la Misa: por tanto, deriva del sacrificio y tiende a la comunión sacramental y espiritual.

21.- Al ordenar los piadosos ejercicios eucarísticos, ténganse en cuenta los tiempos litúrgicos, a fin de que los mismos ejercicios estén en armonía con la liturgia, se inspiren de alguna manera en ella y a ella guíen al pueblo cristiano (30).

22. Sobre la exposición de la Santísima Eucaristía —ya sea prolongada o breve—, las procesiones eucarísticas, los congresos eucarísticos,, y toda la ordenación de la piedad eucarística, obsérvense las indicaciones pastorales y las disposiciones dadas por el Ritual Romano (31).

23.- No se olvide que "antes de la bendición con el Sacramento debe dedicarse un tiempo conveniente a lecturas de la Palabra de Dios, a cantos y plegarias y a un poco de oración en silencio" (32). Al final de la adoración se canta un himno, se recita o se canta una de las oraciones, tomada de entre las que están en el Ritual Romano (33).

24.- El **tabernáculo**, en el que se conserva la Eucaristía, puede ser colocado en un altar o fuera de él, en un lugar de la iglesia bien visible, verdaderamente digno y debidamente adornado, o en una capilla apta para la oración privada y para la adorción de los fieles (34).

25.- El tabernáculo debe ser sólido, inviolble, y no transparente (35). Ante él, donde la presencia de la Eucaristía estará señalada por el conopeo o por otro medio idóneo establecido por la autoridad competente, debe arder perennemente una lámpara, como signo de honor tributado al Señor (36).

26.- Ante el Santísimo Sacramento, guardado en el sagrario o expuesto públicamente, manténgase la práctica venerable de la genuflexión en señal de adoración (37).

Este acto requiere que se le dé un profundo contenido. Para que el corazón se incline ante Dios con profunda reverencia, la genuflexión no sea ni apresurada ni distraída.

27.- Si algo ha sido introducido que esté en contraste con estas disposiciones, debe ser corregido.

La mayor parte de las dificultades encontradas en la actuación de la reforma de la liturgia, y sobre todo de la Misa, provienen del hecho de que algunos sacerdotes y fieles no han tenido quizás un conocimiento suficiente de las razones teológicas y espirituales por las que se han hecho los cambios, según los principios establecidos por el Concilio.

Los sacerdotes deben profundizar más en el concepto auténtico de Iglesia (38). de la cual la celebración litúrgica, sobre todo la Misa, es expresión viva. Sin una cultura bíblica adecuada, los sacerdotes no podrán presentar a los fieles el significado de la liturgia como actualización, en los signos, de la historia de la salvación. También el conocimiento de la historia de la liturgia contribuirá a hacer comprender los cambios efectuados, no como novedad, sino como renovación y adaptación de la auténtica y genuina tradición.

La liturgia exige además un gran equilibrio porque, como dice la Constitución **Sacrosanctum Concilium**, ella "contribuye en sumo grado a que los fieles expresen en su vida y manifiesten a los demás el misterio de Cristo y la naturaleza auténtica de la verdadera Iglesia. Es característico de la Iglesia ser, a la vez, humana y divina, visible y dotada de elementos invisibles, entregada a la acción y dada a la contemplación, presente en el mundo y, sin embargo, peregrina, y todo esto de suerte que en ella lo humano esté ordenado y subordinado a lo divino, lo visible a lo invisible, la acción a la contemplación, y lo presente a la ciudad futura que buscamos" (39). Sin este equilibrio se desvirtúa el verdadero rostro de la liturgia cristiana.

Para lograr más fácilmente estos ideales será necesario fomentar la formación litúrgica en los seminarios y en las facultades (40), y la participación de los sacerdotes en cursos, reuniones, encuentros o semanas litúrgicas, en los que el estudio y la reflexión sean válidamente completados con celebraciones ejemplares. Así los sacerdotes podrán comprometerse en una acción pastoral cada vez más eficaz, en la catequesis litúrgica de los fieles, en la organización de grupos de lectores, en la formación tanto espiritual como práctica de quienes sirven al altar, en la preparación de los animadores de la asamblea, en el progresivo enriquecimiento del repertorio de los cantos; en una palabra, en todas las iniciativas

que puedan favorecer un conocimiento cada vez más profundo de la liturgia.

En la actuación de la reforma litúrgica grande es la responsabilidad de las comisiones nacionales y diocesanas de liturgia, de los institutos y de los centros litúrgicos, sobre todo en el trabajo de traducción de los libros litúrgicos y en la formación del clero y de los fieles en el espíritu de la reforma deseada por el Concilio.

La obra de estos organismos debe estar al servicio de la autoridad eclesiástica, que debe poder contar con la observancia fiel de las normas y directrices de la Iglesia, evitando iniciativas arbitrarias y particularismos que podrían comprometer los frutos de la renovación litúrgica.

Este documento llegará a las manos de los ministros sagrados a finales del primer decenio del Misal Romano, promulgado por el Papa Pablo VI, siguiendo las indicaciones del Concilio Vaticano II.

Parece oportuno volver a recordar algunas palabras que aquel Pontífice pronunció a propósito de la fidelidad a las normas de la celebración: "Es un hecho muy grave, cuando se introduce la división precisamente donde "congregavit nos in unum Christi amor", es decir, en la liturgia y en el Sacrificio Eucarístico, negando el respeto debido a las normas establecidas en materia litúrgica. En nombre de la Tradición pedimos a todos nuestros hijos, a todas las comunidades católicas, que celebren la liturgia renovada con dignidad y fervor" (41).

Los obispos, "moderadores, promotores y custodios de toda la vida litúrgica en la Iglesia que les ha sido confiada" (42), sabrán encontrar las vías más idóneas para una solícita y firme aplicación de estas normas para la gloria de Dios y el bien de la Iglesia.

Roma, 3 de abril de 1980, día de Jueves Santo.

Esta Instrucción, preparada por la Sagrada Congregación para los Sacramentos y el Culto Divino, ha sido aprobada el 17 de abril de 1980 por el Santo Padre Juan Pablo II, el cual, confirmándola con su autoridad, ha ordenado que sea publicada y observada por todos los interesados.

Cardenal James Robert KNOX,
Prefecto

Virgilio NOE,
Secretario adjunto

NOTAS

1) Segunda edición típica, Roma 1975.

2) E. típica, Roma 1973.

3) S. Congr. de Ritos, 25 de mayo de 1967: AAS 59 1969),539-573.

4) S. Congr. para el Culto Divino, 29 de mayo de 1969: AAS 61 (1969) 541-545.

5) S. Congr. para la Disciplina de los Sacramentos, 29 de enero de 1973: AAS 65 (1973) 264-271.

6) S. Congr. para el Culto Divino, 5 de septiembre de 1970: AAS 62 (1970) 692-704.

7) S. Tomás, S. Th., 2-2, q. 93, a. 1.

8) Conc. Vat. II, Const. sobre la S. Liturgia, Sacrosanctum Concilium, 22, par. 3.

9) Pablo VI, Alocución del 22 de agosto de 1973: L'Osservatore Romano, 23 de agosto de 1973.

10) Conc. Vat. II, Const. sobre la S. Liturgia, Sacrosanctum Concilium, 56.

11) Cf. ib., 56; cf. también Conc. Vat. II, Const. dogm. sobre la Divina Revelación, Dei Verbum, 21.

12) Conc. Vat. II, Const. sobre la S. Liturgia, Sacrosanctum Concilium, 35, par. 1.

13) Cf. S. Congr. para el Culto Divino, Instr. Liturgicae instaurationes, 2, a.

14) Cf. Institutio generalis Missalis Romani, 36.

15) Cf. S. Congr. para el Culto Divino, Instr. Liturgicae instaurationes, 2, a.

16) Cf. S. Congr. para el Culto Divino, Carta circular Eucharistiae participationem, 27 de abril de 1973: AAS 65 (1973) 340-347, 8; Instr. Liturgicae instaurationes, 4.

17) Cf. Institutio generalis Missalis Romani, 12.

18. Cf. ib., 156, 161-163.

19) Cf. ib., 281-284; S. Congr. para el Culto Divino, Instr. Liturgicae instaurationes, 5; Notitiae 6 (1970) 37.

20) Cf. S. Congr. para la Disciplina de los Sacramentos, Instr. Immensae caritatis, 1.

21) S. Congr. de Ritos, Instr. Eucharisticum mysterium, 34. Cf. Institutio generalis Missalis Romani, 244, c; 246, d; 247 b.

22) Cf. Institutio generalis Missalis Romani, 241-242.

23) Cf. ib., 242 al final.

24) Cf. ib., 238.

25) Cf. Institutio generalis Missalis Romani, 288, 289, 292, 295; S. Congr. para el Culto Divino, Instr. Liturgicae instaurationes, 8; Pontificale Romanum, Ordo dedicationis ecclesiae et altaris, pág. 125, núm. 3.

26) Cf. Institutio generalis Missalis Romani, 56, j.

27) Cf. S. Congr. para el Culto Divino, Instr. Liturgicae instaurationes, 7.

28) Cf. Conc. Vat. II, Const. sobre la S. Liturgia, Sacrosanctum Concilium, 20; Pontificia Comisión para las Comunicaciones Sociales, Instr. Communio et progressio, 23 de marzo de 1971: AAS 63 (1971) 593-656, núm. 151.

29) AAS 61 (1969) 806-811.

30) Cf. Rituale Romanum, De Sacra Communione et de culto Mysterii eucharistici extra Missam, 79-80.

31) Cf. ib., 82-112.

32) Ib., 89. 33) Cf. ib., 97.

34) Cf. Institutio generalis Missalis Romani, 276.

35) Cf. Rituale Romanum, De sacra Communione et de cultu Mysterii eucharistici extra Missam, 10.

36) Cf. S. Congr. de Ritos, Instr. Eucharisticum mysterium, 57.

37) Cf. Rituale Romanum, De sacra Communione et de cultu Mysterii eucharistici extra Missam, 84.

38) Cf. Conc. Vat. II, Const. dogm. sobre la Iglesia, Lumen gentium.

39) Conc. Vat. II, Const. sobre la S. Liturgia, Sacrosanctum Concilium, 2.

40) Cf. S. Congr. para la Educación Católica, Instr. De institutione liturgica in seminariis, In ecclesiasticam futurorum sacerdotum formationem, 3 de Junio de 1979.

41) Alocución Consistorial del 24 de mayo de 1976: AAS 68 (1976) 374.

42) Conc. Vat. II, Decr. Christus Dominus, 15.

Viaje misionero del Papa a Africa

La evangelización en el presente y en el futuro del continente Africano

Alocución a los Obispos de Zaire reunidos en Kinshasa, sábado 3 de mayo

EL PRIMER CENTENARIO DE LA IMPLANTACION DE LA IGLESIA EN ZAIRE

Queridísimos hermanos en Cristo:

1. ¡Qué gozo para mí el encontrarnos todos juntos! ¡Qué gran consuelo! Puede decirse que justamente hace un siglo comenzó la verdadera evangelización; y he aquí que hoy la fe cristiana se halla implantada casi por doquier en este país, con una jerarquía eclesiástica organizada, con hijos de este pueblo "ex hominibus assumpti", que han tomado en sus manos las riendas de la Iglesia, en unión con la Iglesia que está en Roma. La instauración de vuestras comunidades cristianas, la vitalidad de este Pueblo de Dios, es una maravilla de la gracia, que renueva en nuestros tiempos lo que realizó en tiempo de los Apóstoles Pedro y Pablo.

Hay etapas, hay fechas que nadie puede olvidar:

— la ordenación del primer sacerdote zaireño, Esteban Kaoze (1971);

— la consagración del primer obispo zaireño, mons. Pierre Kimbondo (1956);

— la instauración de la jerarquía en Zaire (1959);

— el llamamiento del primer obispo zaireño a formar parte del Sacro Colegio Cardenalicio, el cardenal Joseph Malula (1969).

Yo he venido a dar gracias a Dios con vosotros, a celebrar el centenario de la evangelización.

He venido a reconocer con vosotros la tarea apostólica, paciente y acertada, de numerosos misioneros, obispos, sacerdotes, religiosos, religiosas. Ellos os amaron hasta el punto de consagrar su vida a iniciar a vuestros padres en el Evangelio, un Evangelio que ellos mismos habían recibido por gracia, y tuvieron confianza suficiente en vuestros padres para considerarlos capaces de constituir también ellos una Iglesia local y para preparar sus Pastores. He venido a reconocer el buen trabajo que vosotros mismos habéis emprendido, siguiendo su ejemplo o con ellos, en la medida en que os prestan todavía

hoy un servicio indispensable. He venido a manifestaros mi respeto, mi estima, mi afecto hacia vuestras personas, hacia vuestro cuerpo episcopal, hacia la Iglesia que se reúne con vosotros. Y he venido a confirmar vuestro santo ministerio, como Jesús pidió a Pedro.

PERSEVERANCIA EN LA FE

2.- El fin de este ministerio es siempre la evangelización. Es el mismo para todos los países, para las viejas cristiandades igual que para las jóvenes Iglesias. Porque la evangelización tiene sus etapas de diverso alcance y es una obra en la que hay que insistir sin cesar. Ciertamente, alrededor de la mitad de vuestros conciudadanos han entrado en la Iglesia por el bautismo; otros se preparan para ello. Pero hay todavía un ancho campo de apostolado, a fin de que la luz del Evangelio brille también a los ojos de los demás. Y sobre todo hay que realizar la penetración profunda de este Evangelio en las almas, en las costumbres, en la fe y en la caridad cotidiana de las personas, de las familias, de las comunidades y hay que asegurar su perseverancia. Era ése el problema que encontraba el Apóstol Pablo, en las comunidades que visitaba, y el Apóstol Juan, en las comunidades que sostenía con sus Cartas en la tercera generación de cristianos (cf. Ap 1, 3), o también mi predecesor San Clemente de Roma. Es el problema que han conocido todos los obispos intrépidos de mi nación, como San Estanislao.

LABOR PASTORAL Y EDUCATIVA DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL

3.- A este respecto, he podido observar el celo, la valentía y la cohesión de que habéis sabido dar prueba, para iluminar y guiar a vuestro pueblo cristiano, cuando las circunstancias lo han exigido. Porque las ocasiones de prueba realmente no os han faltado. Por ejemplo, habéis preparado y publicado documentos sobre la fe en Jesucristo, en 1974, y después "sobre la situación presente". En 1977 habéis estimulado a los fieles "solidarios y responsables", a superar el desaliento y la inmoralidad. El mismo año, habéis exhortado a vuestros sacerdotes, religiosos y religiosas a la conversión. Habéis hecho incluso un llamamiento a todos vuestros compatriotas para "el resurgimiento de la nación". Tales documentos de la Conferencia Episcopal, sin contar con los de cada obispo en su propia diócesis, manifiestan vuestro sentido de la responsabilidad pastoral. Yo desearía, con vosotros, que esos llamamientos, unidos a la lectura asidua de la Palabra de Dios, sean recor-

dados, meditados y, sobre todo, vividos en sus consecuencias y con perseverancia por aquellos a quienes queréis formar o despertar su conciencia. Porque, como sabéis igual que yo, esta educación en la fe exige no solamente textos claros, sino una proximidad, una pedagogía que acuñe esa enseñanza, que convenza y ayude, con paciencia y amor, inseparables de la autoridad pastoral, gracias también a los sacerdotes y educadores que deben dar ellos mismos ejemplo. Yo quisiera, con estas sencillas palabras, expresaros mi aprecio y estímulo por vuestra obra de evangelización.

INCULTURACION Y FABRICACION

4.- Uno de los aspectos de esta evangelización es la inculturación del Evangelio, la africanización de la Iglesia. Muchos me habéis confiado que tenéis esto muy en el corazón, y es justo. Esto forma parte de los esfuerzos indispensables para encarnar el mensaje de Cristo, El Evangelio, ciertamente, no se identifica con las culturas y las trasciende todas. Pero el Reino que el Evangelio anuncia es vivido por hombres ligados profundamente a una cultura; la construcción del Reino no puede desentenderse de incorporar elementos de las culturas humanas (cf. Evangelii nuntiandi, 20). La evangelización, incluso, puede ayudar a hacer surgir de su propia tradición viviente expresiones originales de vida, de celebración y de pensamiento cristianos (cf. Catechesi tradendae, 53). Desead ser a la vez plenamente cristianos y plenamente africanos. El Espíritu Santo nos pide que creamos, en efecto, que la levadura del Evangelio, en su autenticidad, tiene la fuerza de suscitar cristianos en las diversas culturas, con todas las riquezas de su patrimonio, purificadas y transfiguradas.

A tal propósito, el Concilio Vaticano II expresó muy bien algunos principios que sirven siempre para iluminar el camino que ha de seguirse en este terreno:

"La Iglesia... fomenta y asume y, al asumirlas, las purifica, fortalece y eleva todas las capacidades y riquezas y costumbres de los pueblos, en lo que tienen de bueno...

"En virtud de esta catolicidad, cada una de las partes colabora con sus dones propios con las restantes partes y con toda la Iglesia, de tal modo que el todo y cada una de las partes aumentan a causa de todos los que mutuamente se comunican y tienden a la plenitud en la unidad...

"La Cátedra de Pedro... preside la asamblea universal de la caridad, protege las diferencias legítimas y simultáneamente vela para que las divergencias sirvan a la unidad en vez de dañarla" (Lumen

gentium, 13).

La africanización recobra aspectos amplios y profundos que todavía no han sido suficientemente explorados; y hay que valerse del lenguaje para presentar el mensaje cristiano de modo que llegue al alma y al corazón de los zaireños; así como también de la catequesis, de la reflexión teológica, de la expresión más adecuada en la liturgia o en el arte sacro, de formas comunitarias de vida cristiana.

TEOLOGIA, CATEQUESIS Y LITURGIA

5.- A vosotros, los obispos, os compete el promover y armonizar los avances en este terreno, tras madura reflexión, con gran entendimiento entre vosotros, en unión también con la Iglesia universal y con la Santa Sede. La inculturación, para el conjunto del pueblo, no podrá ser, por otra parte, sino el fruto de una progresiva madurez en la fe. Porque vosotros estáis convencidos, como yo, de que esta obra, sobre la cual quiero expresaros toda mi confianza, requiere mucha lucidez teológica, discernimiento espiritual, sabiduría y prudencia; y también, no poco tiempo.

Permitidme que recuerde, entre otros ejemplos, la experiencia de mi propia patria. En Polonia, se ha establecido una alianza profunda entre las maneras de pensar y de vivir que caracterizan la nación y el catolicismo; esta impregnación ha requerido siglos. Aquí, teniendo en cuenta una situación diferente, debe ser posible al cristianismo aliarse con lo que es más profundo en el alma zaireña para una cultura original, al mismo tiempo africana y cristiana.

En lo que respecta a la fe y a la teología, todo el mundo ve que están en juego importantes problemas: el contenido de la fe, la búsqueda de su mejor expresión, la relación entre la teología y la fe, la unidad de la fe. Mi venerado predecesor Pablo VI hizo alusión a ello al finalizar el Sínodo de 1974 (cf. AAS 66, 1974, págs. 636-637; L'Osservatore Romano, Edición en Lengua Española, 3 de noviembre de 1974, págs. 1, 2 y 15). Y había recordado ciertas reglas a los delegados del S.C.E.A.M. en septiembre de 1975:

"a) Cuando se trata al patrimonio idéntico, esencial, constitucional de la misma doctrina de Cristo, profesado por la tradición auténtica y autorizada de la única verdadera Iglesia;

"b) Es importante entregarse a una investigación profunda de las tradiciones culturales de las diversas poblaciones, así como también de los datos filosóficos que actúan como presupuestos para encontrar en ellas los elementos que no estén

en contradicción con la religión cristiana y las aportaciones capaces de enriquecer la reflexión teológica" (AAS 67, 1975, pág. 572; L' Osservatore Romano, Edición en Lengua Española, 12 de octubre de 1975, pág. 9).

Yo mismo, el año pasado, en la Exhortación sobre la catequesis, llamaba la atención sobre el hecho de que el mensaje evangélico no es aislable de la cultura bíblica donde se incluyó en un principio, ni incluso, sin graves deterioros, de las culturas en que ha venido expresándose a lo largo de los siglos; y que, por otro lado, la fuerza del Evangelio es en toda partes transformadora y regeneradora (cf. núm. 53).

En el terreno de la catequesis pueden y deben hacerse presentaciones más adecuadas al alma africana, sin dejar de tener en cuenta los intercambios culturales cada vez más frecuentes con el resto del mundo; conviene procurar simplemente que los trabajos se realicen en equipo y sean controlados por el Episcopado, para que la expresión resulte correcta y que sea presentada toda la doctrina.

En el ámbito de los gestos sacros y de la liturgia, es posible todo un enriquecimiento (cf. Sacrosanctum Concilium, 37 y 38), a condición de que el significado del rito cristiano se conserve siempre y que el aspecto universal, católico, de la Iglesia aparezca claramente ("unidad sustancial del rito romano"), en unión con las otras Iglesias locales y de acuerdo con la Santa Sede.

En el aspecto ético, conviene poner de relieve todos los recursos del alma africana que son como el engranaje del cristianismo. Pablo VI los había recordado ya en su mensaje a Africa, del 29 de Octubre de 1967, y vosotros los conocéis mejor que nadie, porque se refieren a la visión espiritual de la vida, al sentido de la familia y de los niños, de la vida comunitaria, etc. Como en toda civilización, hay otros aspectos menos favorables.

De todas formas, como vosotros habéis recordado muy bien, hay que realizar siempre una conversión, de cara a la persona de Cristo, único Salvador, y de sus enseñanzas, tal como la Iglesia las transmite. Sólo así se produce la liberación, la purificación, la transfiguración, la elevación que El vino a traer y realizó en su misterio pascual, de muerte y de resurrección. Hay que considerar a la vez la Encarnación de Cristo y su Redención. Vosotros mismos habéis hecho notar que el recurso a la autenticidad no permite "oponer los principios de la moral tradicional" (carta del 27 de febrero de 1977). En cierto sentido, el Evangelio colma las aspiraciones humanas, pero examinando las profundidades de lo humano para que se abran al llamamiento de la gracia y en especial a un acerca-

miento más confiado hacia Dios, a una fraternidad humana ampliada, universal. La autenticidad no dispensará al hombre africano de su deber de conversión. En resumen: se trata de llegar a ser cristianos auténticos y auténticamente africanos.

UNIDAD ECLESIAL

6.- En esta labor de inculturación, de indigenización, bien comenzada ya, así como en el conjunto de la obra de evangelización, pueden surgir en el camino muchas cuestiones particulares, referentes a tal o cual costumbre —pienso concretamente en problemas difíciles del matrimonio—, tal o cual acto religioso, tal o cual método. Cuestiones difíciles, cuya búsqueda de solución queda confiada a vuestra responsabilidad pastoral, a vosotros los obispos, en diálogo con Roma. No podéis desentenderos de ello. Para eso, hace falta ante todo una cohesión perfecta entre vosotros. Cada Iglesia tiene sus problemas; pero por encima de todo —no temo jamás repetirlo— como les decía a los obispos de Polonia: "Esa unidad es fuente de fuerza espiritual". Una solidaridad así vale para todos los ámbitos: el de la investigación, el de las grandes decisiones pastorales y también el de la estima mutua, sea cualquiera vuestro origen, sin olvidar el de la mutua ayuda, en la vida ejemplar que se os pide y que puede exigir a veces correcciones fraternales.

SOLIDARIDAD CON LA IGLESIA UNIVERSAL Y COMUNION CONFIADA CON LA SANTA SEDE

7.- No se escapa ya a vuestra consideración hasta qué punto son necesarias para la autenticidad católica de la Iglesia en Zaire, para su fuerza y para su armonioso crecimiento, la solidaridad con la Iglesia universal en las cosas que deben ser comunes y, en especial, la comunión confiada con la Santa Sede. Pero son necesarias también para la vitalidad de la Iglesia universal, donde vosotros aportaréis el testimonio de vuestra solicitud pastoral y la contribución de vuestro celo evangelizador sobre puntos importantes para toda la Iglesia. Son las exigencias, o mejor dicho, es la gracia de nuestra catolicidad (cf. Lumen gentium, 13, citada más arriba). Alabado sea Dios que permite a su Iglesia este intercambio vital y esta comunión entre todos los miembros del mismo Cuerpo, el Cuerpo de Cristo. La Santa Sede no os descargará de responsabilidades; al contrario, os responsabilizará y os ayudará también a encontrar las soluciones más conformes a vuestra vocación. Por mi parte, estoy seguro de que vues-

tras preocupaciones serán acogidas con comprensión.

FISONOMIA Y PAPEL DEL SACERDOTE: MISIONEROS Y CLERO AUTOCTONO

8.- Al llegar aquí, quisiera deciros unas palabras sobre ciertos problemas pastorales concretos. Los recuerdo para manifestaros la parte que tomo en vuestra responsabilidad.

He hablado de vuestra unidad entre vuestras muchas vocaciones religiosas, tanto en el marco de las congregaciones misioneras, como también, ahora, en el de institutos surgidos en vuestro suelo. ¡Que puedan, gracias a una sólida formación, gracias a su dedicación a obras apostólicas, gracias a su patente testimonio, escribir una nueva página en la vida de los religiosos y en la Iglesia! Yo no olvido a la que ha dejado una estela luminosa, sor Anwarita, que ya se habla de su beatificación.

LOS CATEQUISTAS LAICOS, LA VIDA FAMILIAR Y LA EDUCACION RELIGIOSA RELIGIOSA DE LOS NIÑOS

10.- Me alegra también todo lo que se ha hecho en este país para dotar a la Iglesia de catequistas laicos y de responsables de pequeñas comunidades, que son los enlaces activos de la evangelización, en vínculo constante y directo con las familias, los niños, las distintas categorías del Pueblo de Dios. Conviene efectivamente favorecer todo este despliegue de la acción indispensable del laicado, en comunión estrecha con los Pastores. Tendré ocasión de abordar más ampliamente este tema durante mi viaje.

Sobre la vida familiar, ya he hablado extensamente esta mañana. Hay que hacer caminar a los jóvenes y a los hogares hacia la plena realización del proyecto de Dios sobre los esposos y padres de familia, a pesar de ciertas dificultades, pero apoyándose al mismo tiempo en los recursos del alma africana, en la experiencia secular de la Iglesia y en la gracia; he ahí un objetivo pastoral primordial. Ello será para la Iglesia una bendición y para el país un progreso de primer orden.

Una cosa que deben tener muy en cuenta los padres de familia, los Pastores y todos los operarios de la evangelización, es la educación religiosa de los niños, —sea cualquiera el estatuto de las escuelas y, sobre todo, a causa del estatuto actual—: la iniciación al Evangelio dentro de la familia, continuada con una catequesis sistemática, como ya expuse, siguiendo el Sínodo de los Obispos, en la Exhortación Catechesi tradendae.

11.- Pienso también en toda la aportación que la Iglesia presta al

desarrollo del país, no solamente preparando la conciencia de los ciudadanos en orden a la lealtad, al servicio gratuito, al trabajo bien hecho, a la fraternidad —que es directamente su función—, sino también atendiendo, en muy diferentes niveles, a las múltiples necesidades de la población, agravadas con frecuencia por las pruebas; a los planes escolares, a la ayuda sanitaria, a los medios de subsistencia, etc. Es un suplemento que la caridad impone a la Iglesia —"caritas urget nos"— y que el sentido del bien común de vuestra patria os hace encontrar normal.

AMOR A LA PATRIA Y SERVICIO DE DIOS

12.- Vosotros amáis profundamente a vuestra patria. Conprendo estos sentimientos, porque como sabéis, es grande el amor que yo siento hacia la tierra en que nací. La unidad de una patria se forja, por otra parte, a través de las pruebas y de los esfuerzos en que han participado los cristianos, sobre todo cuando forman una porción notable de la nación. Vuestro servicio de Dios comprende ese amor a la patria. Contribuye al bien de la patria, como el poder civil está ordenado, en su plano, a él. Pero vuestro servicio se distingue de este último y, aun respetando su competencia y responsabilidad, debe poder ejercitarse, por su parte, en plena libertad, dentro de su esfera que es la educación de la fe, la formación de las conciencias, la práctica religiosa, la vida de las comunidades cristianas, así como la defensa de la persona humana, de sus liberdes y de sus derechos, de su dignidad. Sé que esa ha sido vuestra preocupación. Y deseo que resulte de ello una paz provechosa para todos.

13.- Una última consideración: Para ayudar a la minoría cristiana a que afronte según la fe los problemas que no dejan de plantear la rápida evolución y el contacto con otras civilizaciones, con otros sistemas de pensamiento, es capital, en el plano teológico, que la investigación y la enseñanza sean promovidas en vuestro país de modo conveniente; es decir, llegando a enraizar profundamente en la tradición de toda la Iglesia, que ha dado su savia a vuestra comunidad, la reflexión que requieren vuestra raigambre africana y los problemas nuevos que surgen. De ahí, que yo haga fervientes votos por vuestra facultad de teología en Kinshasa, por su alto nivel intelectual, por su fidelidad eclesial y por su irradiación en vuestro país y más allá de sus fronteras.

14.- Y por hoy voy a detenerme aquí. Pero es un diálogo que deberá continuar siempre con el Sucesor de Pedro, con los organismos

de la Santa Sede, con las otras Iglesias locales, que no tienen más que una preocupación: permitir al impulso de vuestra Iglesia que siga su curso en las mejores condiciones "con toda seguridad y sin tropiezos" (Act. 28, 31). Yo deseo que este impulso no sólo os favorezca a vosotros, sino que sea cada vez más misionero. "Sed misioneros de vosotros mismos", como decía Pablo VI en Kampala hace once años. Esto se ha realizado en gran parte, Pero yo añado: tratad de ser misioneros, por vuestra parte, no sólo en las zonas de este país donde todavía es esperado el Evangelio, sino fuera de él también, especialmente en los otros países de Africa. Una Iglesia que se entrega, aun dentro de sus limitados recursos, será bendecida por el Señor, ya que siempre hay alguien más pobre todavía.

El Espíritu Santo os ha constituido Pastores de vuestro pueblo en esta hora importante de la historia cristiana del Zaire. ¡Que El confirme la fe y la caridad de todos cuantos os han sido confiados! Y que María la Madre de la Iglesia, interceda por todos vosotros. Estad seguros de mi oración, como yo cuento con la vuestra. Con mi afectuosa bendición apostólica.

JUAN PABLO II cuenta sus impresiones de su viaje misionero

Entrevista a "L'Osservatore Romano" y Radio Vaticano

Durante el vuelo de regreso de Africa, el Santo Padre recibió a los enviados especiales de "L'Osservatore Romano" y de la Radio Vaticano, aceptando responder a algunas preguntas relativas a sus primeras impresiones en el momento de finalizar su peregrinación. Reproducimos el texto de la entrevista, que el Santo Padre quiso conceder a los medios informativos de la Santa Sede, tal como quedó transcrita en la registración magnética:

UN ENCUENTRO EXISTENCIAL

— Santidad: ¿Cuál es la impresión más viva que le queda en la mente y en el corazón, al término de esta peregrinación africana?

— Creo que es sobre todo la impresión de un encuentro, si se considera esta palabra en su auténtico significado. Encuentro significa estar juntos; que las dos partes, las dos personas quieren encontrarse, eso es lo que quieren y desean. Y para mí esta ha sido la impresión fundamental, porque yo he deseado vivamente acercarme lo más pronto posible a ese continente, a esos países, a esa Iglesia, a esa cristiandad, y he visto que el mismo deseo existía por parte de ellos, que los diversos países y las diversas Iglesias deseaban lo mismo. Y así, hemos vivido la plenitud de ese encuentro, sobre todo en el sentido existencial. Quizá también para mí es difícil determinar lo que significa para ellos la persona del Papa, la persona del Obispo de Roma, Sucesor de Pedro. Pero quizá hay algo de diverso en relación con el significado que le damos nosotros los europeos, también cristianos: algo menos abstracto, quizá menos teológico, pero muy profundo en el sentido afectivo. Sentido afectivo. Sentido afectivo quiere decir para ellos sentido existencial. Ellos viven con el corazón, como viven también con su cuerpo, viven con

su talante africano, viven, se expresan con corazón sincero, con manifestación plena. Y en tal sentido mi impresión general es la impresión de un encuentro.

UN CONTINGENTE Y UNA IGLESIA JOVEN

— ¿Cree que la respuesta dada por Africa a sus gestos y a sus palabras demuestra la plena madurez del continente en orden a la aportación que puede dar a la Iglesia universal?

—Ciertamente, hay madurez. Naturalmente, la madurez es siempre relativa; esa madurez quiere decir al mismo tiempo juventud. Ellos son jóvenes, son jóvenes también en la fe, en su cristiandad. Nuestras tradiciones cristianas, nuestra historia, también la historia de mi pueblo, son milenarias; en Ghana y en Zaire, en cambio, la Iglesia tiene cien años, y en otros países africanos, menos todavía. Son jóvenes. Por tanto, se trata de la madurez de un joven. Otra cosa es la madurez de quien es ya anciano, de un viejo. Me vienen a la mente las palabras que oí decir a mons. Tchidimbo cuando le vi por vez primera después de su liberación. Me dijo así: "Estoy convencido de que la Iglesia en Africa está ahora bastante madura para afrontar todas las pruebas posibles". Yo pienso que esto debe considerarse como un aspecto esencial de su madurez. Pero sobre todo, esa madurez es madurez de juventud, madurez de gozo, madurez de fuerza, madurez de sentirse ellos mismos, de encontrarse en esta Iglesia como en su Iglesia. No es la Iglesia importada de fuera, es su Iglesia, la Iglesia, la Iglesia vivida auténticamente, africanamente. Todos nosotros hemos visto, oído y observado esto; de ahí que experimentemos también nosotros un gran gozo por esa africanidad, porque una Iglesia que fuese una cosa importada, extraña, no propia, no sería todavía una Iglesia auténtica y auténticamente madura.

LOS MOMENTOS MAS SIGNIFICATIVOS

— ¿Cuál ha sido el momento más significativo, el momento que se puede recordar como más significativo, de tantas jornadas, de tantos encuentros tan diversos?

— Yo diría que no ha habido un solo momento que no haya sido significativo. Todos lo han sido, cada uno a su modo, en su estilo: esta es la respuesta a la pregunta. Puedo decir también que ha habido algunos momentos que me han impresionado especialmente. A veces, han sido momentos brevísimos. Por ejemplo, cuando el rey de los Ashantes me dijo en nuestra conversación: "Fue mi predecesor

quien recibió aquí por primera vez a los misioneros de la Iglesia". Y lo dijo con alegría: "We welcome the first priets, the first missionaries in our country". Fue un momento muy significativo porque valía como un testimonio: el testimonio del centenario de la evangelización, la tradición todavía viva de quienes estaban allí en el momento en que llegaron los primeros misioneros, el recuerdo de cómo los recibieron, de cómo los trataron. Otro momento que quedó grabado profundamente en mi corazón y en mi memoria fue el encuentro con las monjas carmelitas zaireñas en su convento. Fue un encuentro bellísimo, muy auténtico. Y además muy especial, porque fue el único encuentro en que nos sorprendió la lluvia, que parecía haber esperado precisamente ese momento, el de la visita del Papa a las monjas, para caer con toda su fuerza y mojarlas a todas. Ha habido otros momentos semejantes, pero he recordado esos a título de ejemplo. Ahora bien, la verdadera respuesta a esa pregunta es que ni un solo momento ha dejado de ser significativo. Todos han estado llenos de significado.

PEREGRINACION DE PAZ

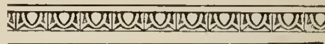
— Los africanos han saludado y acogido a Vuestra Santidad como un peregrino de paz. ¿Cree que existan las condiciones para poder esperar verdaderamente en un futuro de paz para este continente?

— Habría que decir que ellos tienen gran necesidad de la paz, una gran necesidad. Y lo dicen, lo manifiestan y ruegan por la paz. Si pudiesen seguir siendo, en el futuro, dueños de su propio destino, de sus propias situaciones, estoy seguro que tendrían la paz. Tendrán la paz. Porque ven ante sí muchos, muchísimos problemas que resolver, para lo cual la paz es indispensable. Ven todo: ven que nada ganarían con la guerra, con la lucha. Además, creo que son, por naturaleza, pacíficos en sus actitudes. Tienen el sentido de la comunidad, tienen espíritu de solidaridad dentro de la propia familia y de la propia tribu e incluso, diría que dentro de la propia nación, aunque ésta no es aún una realidad tan determinada, pero ya comienza a serlo. Ellos no querrían la guerra porque aman la familia y porque ven que la paz es la condición fundamental para construir su propio futuro. Depende de los demás el no imponerles la guerra; envolverlos en una guerra sería verdaderamente un desastre para este joven continente, para estos jóvenes pueblos, para las jóvenes estructuras políticas de estos jóvenes Estados. Pienso que la responsabilidad del mundo occidental sobre todo y de las grandes potencias es grandísima.

PERSPECTIVAS DE EVANGELIZACION

— Santo Padre: Después de haber atraído la atención del mundo entero sobre el continente africano, ¿cuál sería ahora su mensaje a la cristiandad del Occidente en relación con lo que deben hacer por Africa?

— Creo que es un punto sobre el que se debe reflexionar. Se puede afirmar que lo que he venido diciendo hasta ahora durante este viaje, durante esta peregrinación ha sido al mismo tiempo un mensaje para toda la Iglesia, también para la Iglesia de Europa, y no sólo de Europa, sino para la vida de la cristiandad del mundo entero en relación con Africa. Se debe absolutamente pensar de nuevo en esta experiencia y en los diversos elementos de ella, para proyectarlos en esa perspectiva exacta, es decir, como dirigidos a la vida de toda la cristiandad. En todo caso, si debo decir algo "a primera vista", me parece que la Iglesia en Africa es todavía una Iglesia en estado de misión, una Iglesia misionera, una Iglesia en estado de implantación, de crecimiento; una Iglesia que debe ser ayudada, pero de la que se pueden aprender también muchas cosas. Y en diversos campos tiene mucho que enseñarnos, porque los africanos son ya perfectamente conscientes de que son cristianos, de que son Iglesia y de que viven como Iglesia la propia vida, la propia realidad humana y cristiana, evidentemente. Sobre este punto debemos estar muy atentos a no destruir nada, aun ayudándoles, ciertamente, y sobre todo considerándoles Iglesias hermanas, Iglesias hermanas en Africa. Siguen teniendo todavía gran necesidad de misioneros y de misioneros auténticos, que sigan en la línea doctrinal y pastoral requerida por la situación peculiar de esas iglesias. Ellas los reciben y los recibirán siempre con mucha amistad y con mucho entusiasmo. Pero creo que ha llegado ya el momento para nosotros de comenzar a reflexionar sobre cómo recibir los dones de que son portadoras, porque ellas llevan ya un don, mejor dicho, muchos dones. He aquí cuál puede ser, más o menos, la respuesta a su pregunta.





Una entrevista al Cardenal PABLO MUÑOZ VEGA, S. J.

(Rodrigo Villacís Molina de EL COMERCIO)

Hablar con su Eminencia el Cardenal Pablo Muñoz Vega es sumamente difícil, como pude comprobarlo al intentar esta entrevista. Pero no porque él se negara a recibirme —por el contrario, no tuvo inconveniente alguno—, sino porque su oficina está en el centro, como es obvio, en el Palacio Episcopal. Y ese sector de la Ciudad, al medio, día es simplemente ineccesible aun en Volkswagen.

Cuando al fin pude llegar, el Arzobispo de Quito —nacido en Mira, provincia de El Carchi, en 1903, ex-Rector de la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma— me recibe en una pequeña salita junto a su despacho, con la advertencia de que no espere de él una palabra muy fluida. Le digo que a los efectos de esta columna eso es lo que menos interesa, y su Eminencia se tranquiliza. Atiende con curiosidad la puesta a punto de la grabadora, y consulta su reloj para medir el tiempo que me ha concedido.

— Señor Cardenal —le pregunto, un poco para romper el hielo que incomunica al Prelado con el pecador—, nunca ha dudado usted de su vocación?

— Jamás! Por el contrario, cada vez la he sentido más firme, más arraigada en mi corazón. Yo nací en una familia modesta, pobre; pero que gozaba del tesoro de la fe. Recibí, por otra parte una educación esmerada, especialmente la segunda enseñanza, en el colegio Loyola, que funcionaba en Cotocollao. Ahí estudié Humanidades Clásicas.

—¿Qué pasó con ese colegio? Entiendo que no funciona; en su antiguo edificio está ahora un museo...

— Desapareció, en efecto, como consecuencia de la crisis que la Iglesia ha experimentado en los últimos años, y que a su vez no es sino el reflejo de la crisis mundial de valores. En ese colegio, donde enseñaron maestros tan eminentes como Aurelio Espinosa Pólit, recibimos quienes pasamos por sus aulas, una sólida formación.

— Eso implica, por supuesto, que los sacerdotes que vinieron después no se beneficiaron de esa formación que usted dice tan sólida. Podrían

atribuirse a esta circunstancia las deserciones que últimamente han afectado a la Iglesia ecuatoriana?

— El fenómeno de las deserciones sacerdotales es muy complejo; pero bien podría ser ese uno de los factores. Por ello estamos decididamente empeñados en elevar el nivel académico de nuestros seminarios y de la Facultad de Teología, que data de hace cinco años.

— Pero la crisis de sacerdotes es también en términos numéricos.

— Estamos comenzando a salir de esa crisis que un momento dado vació casi por completo nuestros seminarios. Ahora hay 43 estudiantes en el Seminario Mayor de Quito, y más de un centenar en la Facultad de Teología que depende de la Universidad Católica.

—¿Esa declinación de las vocaciones y esas deserciones afectaron en la misma medida a las religiosas?

— Sí, también las afectó, y también en este caso se está superando la crisis. Para la formación de religiosas tenemos un nuevo centro, el Instituto de Ciencias Religiosas, que forma parte de la Facultad de Teología, cuyos cursos fundamentales duran dos años, con una especialización posterior en Pedagogía.

— No sé qué relación puede tener esta crisis, registrada en la Iglesia, señor cardenal, con el auge de ciertas doctrinas filosóficas y/o religiosas del mundo oriental en nuestro país, el Budismo, el Yoya, etc.

— Es parte de un fenómeno global; pero esto se relaciona de una manera más directa con el movimiento de la secularización de la cultura, que prescinde de todo lo sobrenaturararl. La búsqueda de explicaciones materialistas o científicas para todo, que en principio es bueno y admitido por la glesia, se ha radicalizado hasta alcanzar los límites del ateísmo. Frente a esta situación, se produce un vacío en el corazón del hombre, y este vacío a su vez da lugar a un sentimiento de frustración, cuando el hombre ha perdido algo que es su razón de existir. Su sed natural de absoluto le lleva entonces a buscar satisfacción en doctrinas exóticas.

¿Qué concepto tiene usted de tales doctrinas, señor Cardenal?

— Son doctrinas antiguas, de indudable profundidad, que ofrecen algo que le niega al hombre una vida puramente materialista en el contexto de una sociedad de consumo. Pero tales doctrinas no son de ninguna manera necesarias para el hombre católico, que practica su fe en profundidad, porque en ella encuentra la respuesta a todas sus inquietudes de orden metafísico, como lo prueba la experiencia mística de los grandes santos. Lo que ocurre es que nuestro catolicismo nos llegó con una enorme carga de religiosidad, o sea de cosas secunda-

rias, que paradógicamente penetraron en lo más hondo del alma popular. El resultado ha sido una religión superficial, con escaso contenido y muy poca vivencia.

—¿Cuál es la salida?

— Profundizar en la doctrina de la Iglesia y hacer que la vida corresponda a la fe que practicamos.

¿Y en cuanto a las doctrinas exóticas?

— Discernir. Tiene elementos verdaderos y saludables, porque enriquecen nuestro conocimiento con la sabiduría de otras culturas. Pero insisto en la necesidad de discernir.

—¿Cuál cree usted que es el problema más grave que aqueja actualmente al mundo?

— Tal vez la violencia.

¿Y la posición de la Iglesia frente a este problema?

—Pablo VI ha dicho que la violencia no es cristiana ni evangélica. En estas palabras está el espíritu de la Iglesia, porque el precepto fundamental de Cristo es el amor y el mensaje fundamental del Evangelio es la paz.

— Sin embargo, el mismo Cristo se violentó con los mercaderes cuando éstos invadieron el templo...

—El hecho de rechazar la violencia no significa pasividad ante el mal, ante el pecado y el abuso, ante la opresión, ante la conculcación de la justicia, porque estos son otros modos de violencia.

—Se habla ahora de "pecado social".

— Ese es el pecado que abre cada vez más la brecha entre los que tienen y los que no tienen, entre los que comen y los que no comen, entre los que detentan el poder económico y los marginados, entre los que gozan de todo y los que soportan el peso de todas las necesidades. Y este pecado es todavía mayor, cuando ante el intento de introducir cambios en la situación, surge con fuerza el egoísmo personal y colectivo, para que las cosas sigan como están.

— Pero la Iglesia ha sido tradicionalmente acusada, como sabe su Eminencia, de ser una aliada de los poderosos.

— En gran parte esa acusación es leyenda negra. Pero la Iglesia siente el deber de ser sincera y acepta que en su historia hay épocas en que se dio esa alianza. Los Obispos hemos hecho una especie de examen de conciencia, inclusive en la última Conferencia de Puebla, para no volver a caer.

— Desde luego no se trata solamente de la alianza con los ricos, sino también con el Estado; de la confusión entre religión y política.

—Desde luego, es lo que se llamó en los siglos 17 y 18 la alianza del altar y el trono; o de lo que se llamó antes "las dos espadas", la secular y la eclesiástica. Son modelos de relación que ciertamente se dieron y que ofrecen muchos moti-

vos para la crítica. Pero esto suele generalizarse malintencionadamente, para presentar a la Iglesia, de manera especial por parte de los sectores extremistas, como un poder opresor del que tienen que liberarse las nuevas generaciones.

— Refiriéndose a los modelos de relación a los que usted acaba de aludir, el Papa dijo hace unos días en Africa que es menester el divorcio de la religión y la política...

— Esto responde a la actitud que está adoptando sinceramente la Iglesia, de revisión de su trayectoria y de renovación de sí misma, a fin de ser más fiel al Evangelio. Pero en esta misma línea, el Concilio Vaticano II insiste como contrapartida en el principio de la libertad religiosa, en el cual están implícitas todas las libertades del hombre. Y hay que recordar que por este principio ha luchado la Iglesia a lo largo de toda su historia.

— Parece muy firme lo que dice su Eminencia; pero sobre las palabras del Papa a las que nos estamos refiriendo, ya se ha producido una aparente divergencia de criterios entre los Obispos de Riobamba y de Guayaquil. ¿Qué opinión tiene sobre este hecho?

— No tengo ninguna opinión, porque no conozco todavía sino la versión que traen los diarios...



EN LOS 150 AÑOS DE LA MUERTE DEL GENERAL DON ANTONIO JOSE DE SUCRE

La Catedral Metropolitana de Quito, en una de sus capillas conserva las cenizas de quien fuera, después de Bolívar el héroe más grande de nuestra Independencia. El 4 de junio del presente año en que se cumplieron 150 años de su muerte en la encrucijada de Berruecos, el Gobierno civil, el Ejército, Cuerpo Diplomático y la Iglesia celebraron este doloroso hecho, dando toda la solemnidad e importancia que merece. En la Catedral Metropolitana de Quito se celebró solemnes funerales. Por encargo de su Eminencia el Arzobispo de Quito Pablo Muñoz Vega S. J., pronunció la Oración Fúnebre Monseñor Luis Alberto Luna Tobar, que la publicamos a continuación.

Oración sagrada pronunciada por Mons. Luis Alberto Luna Tobar ocd.
Obispo Auxiliar de Quito
Catedral Metropolitana de Quito
4 de Junio de 1980.

Excmo. Señor Presidente Constitucional de la República
Excmo. Señor Vicepresidente de la República
Eminentísimo Señor Cardenal Arzobispo de Quito,
Excmo. Sr. Nuncio Apostólico y Decano del Cuerpo Diplomático,
Excmos. Srs. Obispos presentes,
Señores Ministros de Estado y Representantes de los Países amigos,
Venerable Cabildo Metropolitano y hermanos sacerdotes,
Soldados de mi Patria,
Señoras y Señores

—) (—

El día 4 de junio de 1.900, en este mismo lugar sagrado y a pedido de la Junta de Notables de la Ciudad de Quito, Mons. Federico González Suárez, entonces Obispo de Ibarra, celebró en palabras inolvidables la gloria del Mártir de Berruecos, cuyos restos habían sido trasladados desde el Carmen Bajo has-

ta esta Iglesia Catedral. Dos frases del libro del Eclesiástico le ofrecen argumentación el eximio historiador y predicador sagrado para discurrir sobre la gloria sin sombras y sobre el destino trágico de Antonio José de Sucre: "Nació varón, príncipe de sus hermanos y fundamento de su pueblo. Sus huesos han sido visitados y después de la muerte profetizaron" 49, 17-18).

Profetizaron; anuncian, denuncian, profetizarán. No hace falta trasmitir su voz; interpretar su silencio. La inmolación tiene una elocuencia propia que no exige traducciones sensibles. Por sí misma realiza la defensa de la víctima, hace el encomio de su causa, mantiene su eficacia, persigue a sus verdugos y entenebrece a sus cómplices.

El grito de piedra de esta majestuosa urna funeraria que guarda los restos del mártir o la súplica vegetal de los dos agrestes leños entrecruzados por la mano del criado fiel que guardó su cadáver entre las greñas de Berruecos, son voces proféticas que llegan y llegarán hasta el que quiera oírlas. Tan sólo haría falta erguirse sin miedo sobre la soledad del caído, sobre la escondida cobardía de los asesinos, sobre la pasividad inmediata de las horas asustadas y de los años estériles de lamentaciones, para gritar con el Profeta de la Antigua Ley, anunciando que se van a levantar los huesos en la tumba, que se van a revestir de lo que fue su piel, que van a sacudir sobre nuestros rostros el humedecido polvo del sepulcro y nos van a decir a gritos: "por qué y para qué tan estéril inmolación?".

—) (—

Pero, es que puede ser estéril una inmolación? Es este cuestionamiento el motivo de reflexión pastoral que os traigo en el cumplimiento de mi misión, al hablaros en la conmemoración de los ciento cincuenta años de la muerte del General Antonio José de Sucre, padre de nuestra nacionalidad, príncipe de sus hermanos, fundamento de su pueblo: providencialmente coinciden los albores de nuestra institución nacional con las últimas horas vividas por quien la configuró valiente y magnánimo, en Tarqui y en Pichincha. De frente a sus reliquias, necesito conseguir que ellas sacudan nuestra conciencia, la de los que debemos nuestra condición cívica, a la presencia profética de este mártir laico, de este profeta del civilismo, a quien el prosista oriental Rodó, tan áticamente calificara como "la gloria militar más pura de América".

En el discurso de Monseñor González Suárez, antes mencionado, se dice: "En la historia de todos los pueblos, hay siempre necesariamen-

te dos horas solemnes: la hora de la libertad humana y la hora de la Providencia divina: la hora de la libertad humana es por desgracia, (porque el hombre abusó de su libre albedrío) la hora del crimen y la la hora del crimen trae consigo precisamente la hora de la reparación, que es la hora de la Providencia".

Encuentro muy difícil la utilización adecuada del término "hora", tan medido y condicionado por límites humanos, a las maravillosas expresiones de la Providencia, que aparecen como suscitadas por la libertad que lleva al crimen y que se ofrecen oportunamente reparadoras allí en donde el hombre se pone cadenas buscando lo infinito. No podemos condicionar al desvarío humano una providencia siempre alerta. Sin embargo, es indiscutible que Cristo -Dios y hombre- sí utiliza la dimensión temporal de "hora", en las más significativas expresiones de su personalidad: en la hora del milagro y en la hora de la inmolación. El milagro que realiza el hijo de Dios que puede ser proclamado rey. La inmolación que sufre el hijo del hombre que acepta nuestras dimensiones para identificarse más con quienes libera, siendo su víctima.

"Mujer, no ha llegado mi hora", le dice a la madre suplicante, en el mismo momento en el que, entre la necesidad humana y la súplica compasiva, aparece el milagro para cubrir las medidas de los que necesitan y la urgencia de quien suplica. En una actitud contraria y de frente a sus discípulos, los que más necesitaban de la confirmación de su poder en el triunfo político o en una apoteosis social, insistentemente les dice: "Va a llegar mi hora" "ha llegado ya la hora" y es la hora de la entrega, de la traición aleve, de la venta calculada, del juicio sin justicia, de la condena sin ley, de la inmolación y la muerte. Conmueve esta definida aceptación de la "hora" negativa como la característicamente suya, que hace Cristo, aun frente al técnico consejo y represión de Pedro, que le advierte al Señor de su falla de estrategia humana y de cálculo político. "No hables así"... A los que Cristo le responde: "No me tientes".

Mons. González Suárez utiliza un calificativo de mucho contenido humano al señalar las principales horas de la historia nuestra: habla de horas solemnes y descubre la misma consagradadora solemnidad en la hora del crimen como en la de la reparación, **en la hora de la libertad que se equivoca como en la de la Providencia que repara**. Deberíamos profundizar en ese contenido humamano trágico que pesa en el alma del equivocado para asumir adecuadamente el término de solemnidad con el que se le califica y debemos aceptar la grandiosa presencia pro vidente del perdón en la hora repa-

radora en la que, entre la generosidad del que perdona y la exigente humildad del perdonado, se origina un ambiente tan sagrado de paz, de equilibrio y personal restauración que indiscutidamente se percibe la amorosa solemnidad de Dios.

Sin embargo, el permanente entrecruce de las horas humanas de desvarío, con las de solemne generosidad divina, el constante reencuentro del error con la absolución, llevan con facilidad a un estado crítico de angustia.

Hasta donde Dios se va a quedar callado, otra vez, frente a un Hijo victimado, inmolado, angustiado, que le grita desde la soledad: "Padre, por qué me has abandonado?

No sería ésa la última frase que pronunció en Berruecos el hombre que hizo escuchar sus clarines en Pichincha, Tarqui y Ayacucho? No nos dejemos llevar por líricas suposiciones. Hay páginas de estricta historia que nos permiten pensar que tanto Sucre como Bolívar, tuvieron su hora de abandonado, en las vísperas de la inmolación definitiva. Ante el Congreso admirable, reunido en Bogotá y presidido por Sucre. Bolívar presiente el avecinamiento de su "hora" y de la hora de su fiel general Sucre y pronuncia lleno de nostalgia: "La independencia es el único bien que nos ha quedado; pero al precio de todo los demás . . . " "Todo lo demás", en labios de un estratega, de un hombre preciso, no es ésta una frase vaga o ambigua: la tenía su alma mordida por la enfermedad y las desiluciones, con la sensación de que había arado en el mar; pero, valiente y preciso, concentraba en ese "todo lo demás", el reverso de la medalla de glorias internas: allí el orgullo mediocre de los servidores del adulo y la falsía, allí los ideólogos partidistas que iniciarían desde ese instante el triste maridaje americano de partidos y personalismos. Pero. . . la independencia vale la inmolación, vale el dolor de conseguirla, vale el abandono que la precede, la injusticia que le acompaña y la soledad que la sigue.

Con meridiana claridad, en la oración por Sucre que pronunciara en este mismo lugar santo hace cinco años, Su Eminencia, el Señor Cardenal, Muñoz Vega sj., nos lleva a comprender este presupuesto imprescindible de la inmolación en el suceso de la libertad humana: "Dios libre creó al hombre libre. Si no se puede ser libre sin sangre y sin dolor, hay que redimirse en la sangre del dolor y la libertad. Hay que mirar al Gólgota. Esta es compasión divina, dura para el hombre y, sin embargo, maravilosamente misericordiosa, porque ayuda al hombre a ser hombre. No se puede por compasión quitar al hombre el peso de una corona que Dios mismo forjó para sus sienes. La Iglesia de Cristo siempre se ha opuesto a atenuar

por cualquier motivo el peso de esta verdad (Boletín Eclesiástico, 1975, pág.263).

— — — —

Un profeta de nuestra generación, el ruso que imaginó que estábamos a punto de llegar a una nueva Edad Media, Nicolás Berdiaef, escribe en "Esclavitud y Libertad", (1944. pág. 67): "Los valores más elevados del mundo son pospuestos a los valores que menos valen. Los mayores valores son crucificados, mientras que los secundarios triunfan. El político y el militar, el banquero y el jurista son por lo general más poderosos que el poeta y el filósofo, que el profeta y el santo. El hijo de Dios fue crucificado, Sócrates envenenado, los profetas apedreados. Los iniciadores y creadores de un nuevo pensamiento y forma de vida, fueron perseguidos siempre y frecuentemente liquidados".

Podríamos continuar la tesis de Berdiaef con una serie de cuestionamientos muy elementales. A todos nosotros nos consta que la cicuta asesinó a Sócrates pero no envenenó la inteligencia humana. Todos sabemos que los profetas fueron apedreados, pero jamás descubrimos piedra que enterrara la verdad. No hay nadie que no sepa que en la Cruz se entregó Cristo, pero jamás aceptamos que en ella se liquidara el amor. Sin embargo, siempre nos preguntaremos por qué la cicuta, por qué la piedra, por qué la Cruz, qué lógica media entre todas estas realidades y los imperecederos valores humanos?

Es posible que, después de veinte siglos cristianos de luz, de amor, de entrega, de compromiso, de comunión y de participación humanas y sobrenaturales, todavía tengamos que alzar los ojos sanguinolentos hacia un cielo oscuro, para preguntarle al Padre por qué este abandono, por qué esta difícil inmolación, por qué tan caro precio para una libertad que ni siquiera nos exonera del ominoso impuesto de la traición, del crimen, de la piedra anónima?

Y aquí, ante tan difícil presupuesto y ante un paisaje tan preñado de sombras trágicas, la teología de la cruz, que es también teología de la esperanza, tiene una palabra convincente para explicarle al cristiano el sentido de la inmolación, su fecundidad, su destino, su fuerza profética, su eficacia redentora. su gracia comunicadora, su carismático don de participación.

— — — —

El Padre Pierre Teillard de Chardin nos presenta una nueva perspectiva de la Cruz, sobre aquellas dos fundamentales que la teología tradicional nos ha ofrecido para una acertada interpretación del doloroso destino de Cristo.

Jesús no solamente reconstruye el orden destruido en la naturaleza por el pecado y repara la ofensa irrogada por la libertad humana a la Providencia creadora de ese orden, sino que además, en la persona crucificada, en su dolor e inmolación, en su victimación se reconstruye y reconcilia consigo mismo y con Dios el mundo -macro y microcosmos-; la cruz es sacramento de universalidad. de integración universal.

Dice el P. Teillard: "Cristo es todavía aquel que asume los pecados del mundo.... Pero,, en un nivel más profundo. Cristo es aquel que estructuralmente, ese sí mismo y por todos nosotros, supera la resistencia que la multiplicidad opone a la unificación, la resistencia a ala elevación del espíritu inherente a la materia. Cristo es aquel que lleva el peso, inevitable por naturaleza, de toda la creación. Es el símbolo y el signo en acción del progreso".

El significadopleno y definitivo de la redeción "no es solamente la expiación, sino la superación y la conquista". (Cristianismo y evolución. 1971, pág. 85).

La Cruz, con todas sus consecuencias, es el símbolo y el signo en acción, de la integración de la comunidad. El renunciamiento personal del que se inmola en la Cruz, tiene un objetivo básico, amén de la reparación del orden roto por el egoísmo y la reconstrucción del mundo dirigido hacia demoledores intereses divergentes y ese objetivo es la integración universal. Por eso, Cristo se eleva desde la geografía hacia la altura en la que está el Padre de todos y una vez trazada la línea vertical de su entereza, de su señorío, abre sus brazos hacia todos los horizontes, para integrarlos, para comunicarlos y hacerlos hábiles para la hermana participación de miradas, destinos y vidas. Esta es la conquista de Cristo, ésta es la superación lograda en la cruz y éste el argumento sólido de la esperanza, que es el destino de Dios en Cristo.

Nos ha dicho el P. Teillard, que el significado pleno y definitivo de la redención es la superación y la conquista. Pero este mismo eminente sabio, rico experimentador del orden natural y avezado investigador del suceso sobrenatural en el hombre, afirma que Cristo redentor "supera", en su cuerpo crucificado, en su alma abandonada, "la resistencia que la multiplicidad opone a la unidad, la resistencia a la elevación del espíritu inherente a la materia.

Creo que, con un poco de inteligente humildad, tocando la piel que nos rodea el alma, presintiendo todos los abismos insodables que se esconden más allá del sentido fungible, podemos reconocer por qué se duele el espíritu, por qué se siente abandonada el alma, por qué la carne tiembla, por qué el dolor, por qué la tristeza, por qué el tributo

de inmolación personal previo a la liberación unificadora, a la superación espiritual.

Le queda una inquietud a la inteligencia, una pregunta que el espíritu le hace al sentido: no hay otro modo de librarse? Solamente el sufrimiento concede independencia al ser humano? Y esta respuesta no puede darle el hombre como individuo, sino como parte del universo, integrada sustancialmente a él. "La redención se logra cuando se doblega la resistencia que la multiplicidad opone a la unidad". Multiplicidad es el término que incluye todas las más diversas y contrarias exigencias del sentir y pensar humano.

Hay teorías para todo, hay actitudes humanas del todo contrarias a las más reales expresiones de otros seres humanos, hay posiciones de naturalidad que no las acepta el individuo distante, hay situaciones difíciles que no las ve el más cercano vecino. El individualismo, tiene todas las expresiones que la más rica y volátil imaginación pueda figurarlas. Y allí está la lucha de Caín, la enloquecida confusión de Babel, la cicuta de Sócrates, la piedra que quiebra el rostro de los profetas y la Cruz en la que la justicia ajusticiada libera al mundo, unificándole.

— — — —

Hasta este momento, hermanos, habéis escuchado la palabra de un hombre que ama, de un cristiano que cree en el hombre y en el poder unificador de sus posibles inmolaciones. Quiero pediros un instante de aceptación interior de la palabra revelada, que nos ha de permitir interpretar cristianamente el destino singular de Antonio José de Sucre, que nació príncipe entre los hermanos, varón, fundamento de su pueblo. Sus huesos profetizan nuestra unidad bolivariana y nacional, nuestra integración cristiana universal. Y la palabra revelada es de San Pablo a los Romanos, que dice (8.28-37).

"Sabemos que en todas las cosas interviene Dios para bien de los que le aman, de aquellos que han sido llamados según su designio. Pues, a los que de antemano conoció, también los predestinó a reproducir la imagen de su Hijo, para que fuera él el primogénito entre muchos hermanos; y a los que predestinó a esos también los llamó, y a los que llamó a esos también los justificó; a los que justificó, a esos también los glorificó. Ante esto, ¿qué diremos? Si Dios está con nosotros, ¿quién contra noostros? El que no perdonó ni a su propio Hijo, antes bien lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará con El todo?... Quién nos separará del amor de Cristo?

La tribulación, la angustia, la persecución, la espada... como dice la

Escritura: Por tu causa somos muertos todo el día; tratados como ovejas destinadas al matadero. Pero en todo esto salimos vencedores gracias a aquel que nos amó".

Según este pensamiento del Apóstol, Dios, a los que de antemano conoció justificó y glorificó, también los predestinó a reproducir la imagen de su Hijo, sobre todo la imagen del Hijo, que en la inmolacin y el abandono, redime, perdona, reconstruye el mundo e integra la humanidad en el amor.

Queda para la eternidad todo el terrible y muchas veces trágico misterio de la amorosa predestinación divina. ¿Por qué a éste Señor, ¿Por qué no otro? ¿Por qué el mejor?...



Un gran ecuatoriano, enamorado de la libertad, que modeló su vida y su gestión pública, en la declaración de que "impuesta, ni la felicidad". . Don José Rafael Bustamante, escribió este retrato moral del hombre elegido por Dios para la inmolación liberadora de América, al menos de la América Bolivariana: el general cumanés Don Antonio Joeé ds Sucre:

"Conservar el delicado tesoro de altas virtudes entre las crudezas de la acción guerrera; mantener la armonía interior, la compostura espiritual, la serenidad y el concierto de ánimo, la delicadeza del sentimiento, la pureza del sentido moral mientras en torno se desata la tormento revolucionaria que agita las almas y levanta, desordena y embravece todas las pasiones; ser manso, benigno, humano, sin mengua del valor y del heroísmo, cuando las influencias del medio, las circunstancias de la época histórica y las exigencias de la propia obra le inducen al rigor y la fiereza; ser recto y austero, amar el orden y la justicia.... partes son de privilegiada calidad de aquellos que la vida forma con prolijo esmero... y que la historia ofrece a la contemplación de los hombres, como un espejo de nobleza humana, como un ejemplar de belleza y excelencia moral".

Y por esta razón, porque fue "un espejo moral y un ejemplar de belleza y excelencia moral", porque era "la gloria militar más pura de la historia americana", porque, como anunciara Bolívar, "la posteridad le representaría a Sucre con un pie en Pichincha y con el otro en Potosí, llevando en sus manos la cuna de Manco Capac y contemplando las cadenas del Perú rotas por su espada", por eso fue el conocido, el predestinado, el justificado, el elegido.

A nosotros los que hemos recibido de su inteligencia, de su corazón y de su espada, el don de la liberación, nos resta pedirle que nos sacuda cívicamente y que de frente a las espadas y bayonetas que opri-

men pueblos o propician luchas de hermanos, frente a los políticos que se ensoberbecen en el personalismo y construyen su estabilidad sobre la irredenta esperanza de los necesitados, frente a los pueblos esclavizados por la poderosa inducción de las propagandas fáciles y a las sociedades cómodas, cómplices por su egoísmo, el fracaso de toda comunión de hermanos y de toda cristiana participación de bienes, de ideales y de vidas, que él proféticamente, sacuda el polvo de su sepulcro y vuelva a proclamar, como otra vez lo hiciera, poco antes de su muerte, cuando el cuerpo cansado de guerrear y gobernar le pedía reposo justo y cuando el alma jamás desvanecida por triunfos castrenses y políticos ni amargada por desilusiones de todo orden, esperaba recogerse en la serenidad alentadora del deber cumplido.

ANTONIO JOSE DE SUCRE ESCRIBIO PARA AMERICA

"Es suficiente remuneración de mis servicios regresar a la tierra patria, después de seis años de ausencia, sirviendo con gloria a los amigos de Colombia y, aunque por resultados de investigaciones extraños, lleve roto este brazo que en Ayacucho terminó la guerra de la independencia americana, que destrozó las cadenas del Perú y dio ser a Bolivia, me conformo, cuando en medio de difíciles circunstancias, tengo mi conciencia libre de todo crimen. . . en mis trabajos. . . para alcanzar aquellos bienes, en medio de los partidos que se agitaron quince años y de la desolación del país, no he hecho gemir a (nadie) . . . ninguna viuda, ningún huérfano solloza por mi causa: he levantado del suplicio porción de víctimas condenadas por la ley y he señalado mi gobierno por la clemensia, la tolerancia y la piedad. Acaso se me culpe de que esta condescendencia sea el origen de mis heridas: pero, estoy contento de ellas, si mis sucesores... acostumbran al pueblo. . . a conducirse por las leyes, sin que sea necesario que el estrépito de las bayonetas estén perennemente amenazando la vida del hombre y amenazando la libertad. . ."

Hermanos:

No murió la libertad en Berruecos.



NOMBRAMIENTOS

El 29 de Junio del presente año, el cable internacional traía la noticia del nombramiento de Arzobispo Coadjutor de la Arquidiceósis de Quito, con derecho a sucesión en la persona de Monseñor Antonio González Zumárraga, Obispo de Machala. Igualmente se dio a conocer el nombramiento de Monseñor Juan Larrea Holguín como Obispo Titular de la Diócesis de Ibarra en reemplazo de Monseñor Silvio Luis Haro quien renunció a su diócesis. Igualmente fue promovido a la dignidad de Prefecto Apostólico de Galápagos el franciscano Padre Serafín Cartagena Ocaña.

A continuación damos algunos datos biográficos:

Mons. ANTONIO GONZALEZ, designado Arzobispo Coadjutor de Quito:

Nació en Pujilí, Cotopaxi, el 18 de marzo de 1925; fue ordenado sacerdote en Quito el 29 de junio de 1951, posteriormente pasó a continuar sus estudios en la Pontificia Universidad de Salamanca (España), donde obtuvo el doctorado en Derecho Canónico. A su regreso a Ecuador prestó sus servicios en la Curia Arquidiocesana, particularmente en el campo de la pastoral como Vicario Episcopal. Contemporáneamente trabajaba solícitamente en el campo del apostolado de la educación y en la asistencia y promoción de movimientos apostólicos seglares. En 1963 fue nombrado miembro del Cabildo Metropolitano y el 15 de junio de 1969 recibió la Ordenación Episcopal habiendo sido designado Auxiliar de Quito; con celo ejemplar cooperó con el Eminentísimo Cardenal Pablo Muñoz Vega en la actividad pastoral hasta el año de 1978 en que fue trasladado a la sede de Machala, donde hasta la fecha ejerce su Ministerio Episcopal.

— — —

Mons. JUAN LARREA HOLGUIN:

Nació en Buenos Aires, siendo su padre embajador ante el gobierno argentino, el 9 de agosto de 1927. Después de hacer sus primeros estudios en el Colegio "La Salle" pasó a la Facultad de Derecho en la Universidad Católica de Quito, estudios que posteriormente continuó en la Universidad de Roma, donde

se doctoró. En el año de 1949 ingresó en el "Opus Dei", haciendo sus estudios de Filosofía y Teología en el "Stadium Generale" del Opus Dei en Italia y España, doctorándose en Derecho Canónico en la Pontificia Universidad de Santo Tomás. Mons. Larrea fue ordenado sacerdote en Madrid el 5 de agosto de 1962, regresando al Ecuador recibió la cátedra de Derecho en la Pontificia Universidad Católica de Quito ejerciendo al mismo tiempo su ministerio sacerdotal particularmente en la pastoral de los estudiantes; fruto de sus profundos estudios jurídicos son varios libros de dicha materia.

— — —

Padre SERAFIN CARTAGENA OCAÑA:

..Nació el 7 de noviembre de 1924 eun Tixán, Chimborazo, en el seno de una familia que ha dado tres vocaciones religiosas a la Iglesia. El año de 1943 ingresó en la Orden Fraciscana haciendo su profesión solemne en 1947 y el primero de abril de 1951 recibió la ordenación sacerdotal. Inició el ejercicio del Ministerio Sacerdotal en la Misión Franciscana del Oriente ecuatoriano. El año de 1961 fue elegido superior de la comunidad franciscana de Azoguez, ciudad en la que trabajó con grande celo en la asistencia espiritual de los peregrinos al santuario de la Santísima Virgen de la Nube, cuya venerable imagen fue, por iniciativa del P. Cartagena solemnemente coronada el año de 1967.

En 1973 el padre Cartagena fue elegido Provincial de los Padres Franciscanos del Ecuador, cargo que desempeñó hasta el año de 1979. Actualmente el P. Cartagena trabaja en el Seminario Franciscano de Azogues, a donde afluyen los jóvenes de todo el Ecuador que desean consagrarse al servicio de la Iglesia siguiendo los pasos y el espíritu de San Francisco de Asís.



VARIOS

Mi Corazón está en Quito

Dr. César A. Dávila
Canónigo Teologal

En la fria mañana del 4 de junio de 1.830, hace ya ciento cincuenta años el fango de la tenebrosa garganta de Jacoba en la selva de Berruecos, recibía el bautismo de la sangre inmaculada del Abel Americano. Un puñado de balas disparadas por el asesino Apolinar Morillo y dirigidas desde la sombra de la encrucijada por José María Obando y su jauría de genízaros, segaron la vida en flor del alma y corazón de Bolívar, del Genio de Pichincha y de las gloriosas jornadas de la emancipación de la Gran Colombia. Cerca había un villorio llamado la "Capilla", en él un cementerio para los humildes trabajadores de las haciendas Alpujarra y Cursillo: Allí abrió la tierra sus entrañas para abrigar los fríos despojos que dejó la muerte trágica. Allí descansaron por un tiempo antes de emprender su peregrinaje a Quito "la Ciudad más querida de su corazón". Son sus palabras.

Pero cuál el motivo de su amor a nuestra Ciudad? A nuestra Patria? A todo lo nuestro? Dejemos que él mismo nos responda a estos interrogantes, con la sencillez, con la ternura, con la emoción que él sabía imprimir a los sentimientos de su gran alma. En su pecho en el que ardió siempre el sagrado fuego de los ideales libertarios, ardió también, intenso, vivo, apasionado el fuego de un templo tan sagrado como el divino: el de su hogar. Doña Mariana Carcelén y Larrea, matrona de puro ancestro quiteño, fue la conquistadora del amor del gran conquistador de pueblos. En el templo de ese hogar se había prendido una pequeña lamparita: Su hija Teresita. Aquí en este templo vivió el espíritu del Gran Mariscal aunque su cuerpo permaneciera lejos a causa de los abatares de las luchas de la Independencia. Cuando escribió al General Vicente Aguirre y Mendoza decía refiriéndose a su esposa: "Espero verla pronto a Marinita y verla es todo mi deseo... Todas las lisonjas, todos los halagos de la carrera no valen un momento del encanto, que da al alma mi buena Mariana... Mi corazón está siempre allá, particu-

larmente en Quito...... Quiero irme a la vida privada, la vida pública me ha hecho salir canas infinitas y avegentarme tanto. NO ES ANSIA SINO DESESPERACION irme a Quito. Dicen las gente por aquí que soy un loco enamorado de mi novia: y les digo que soy casado ya, y muy enamorado de mi mujer. Qué dice mi buena Marianita de esto?... Y termina así su carta: "Sólo quiero unos buenos libros, unos pocos amigos y escogidos, una bonita casa de campo y quiero más y más a la buena compañero de mis destinos'.'

A los grandes se les descubre donde quiera: En los campos de batalla, en el taller, en la oficina, en los cargosgos públicos, dictando leyes o guiando bueyes detrás de un arado como Cincinato, en la vida pública o en la privada. Siempre son los mismos. Los pigmeos de espíritu intentan disimular su pequeñez siempre. Nuestro héroe fue grande en todo el significado de la palabra: Grande en la paz, grande en la guerra, grande en privado y en público, grande en el hogar y fuera de él.

Cuando le sorprendió la muerte aquella mañana del 4 de junio de 1830, se dirigía a su Quito, a su hogar, a vivir los últimos días de su vida con la única resompensa a que aspiraba después de sus días de gloria: su esposa Mariana. Su mirada nublada por el frío de la muerte estaba seguramente fija en el Ecuador, en Quito, en su esposa.

Pero cumplió en parte su deseo aquel que dijo: "Quiero que mis huesos se entierren en el Ecuador o que se tiren dentro del volcán Pichincha". Desde el humilde cementerio de la "Capilla" fue traído a Quito. Y aquí están con nosotros sus despojos mortales. Aquí está ese pequeño puñado de polvo del templo de su espíritu, de ese espíritu que, como el de Bolívar, supo adorar a Dios y amar hasta el martirio a sus hermanos. El lugar en donde reposaba su cuerpo permaneció iggnorado por mucho tiempo. Lo conocían solamente, el Arzobispo de Quito y la Superiora de las monjitas del Carmen Bajo. Cuando llegó la hora fueron trasladados desde el templo de las religiosas del Carmen hasta la Catedral Metropolitana.

En la "Capilla, una rústica Cruz de palo que fabricó su fiel asistente Lorenzo Caicedo, velaba amorosa esos restos mortales. La caja funeraria, la inscripción, la loza sepulcral que no tuvo en Berruecos y sobre todo el amor del pueblo ecuatornano, los tiene ahora en la Catedral de Quito.

Sucre como Bolívar mantuvieron siempre las mejores relaciones con la glesia del Ecuador y de un modo especial con el Cabildo Catedralicio quiteño. Cuando venía el Libertador desde el Norte hacia Quito, los señores Canónigos, a la cabeza su Dean le ofrecieron hospedaje en el Pala-

cio Episcopal y para formalizar este ofrecimiento, se trasladó una comisión a Ibarra.

En nuestro archivo se conservan cinco cartas autógrafas dirigidas por el Mariscal al Dean y Cabildo Eclesiástico de la Catedral de Quito. La primera fechada el 31 de mayo de 1822, seis días después de la Batalla de Pichincha, para pedir que se celebre en la Catedral el 2 de junio una solemne fiesta de acción de gracias en reconocimiento de la protección divina en la memorable jornada del 24 de mayo.— La segunda, del 6 de agosto de 1822, dispone rendir a Dios humilde homenaje en ese mismo templo, con una misa solemne de acción de gracias, con ocasión del aniversario de la célebre victoria de Bayacá.— La tercera, del 9 de agosto de 1822, quiere dar gracias a Dios en la Catedral con misa solemne y Te Deum "por el singular beneficio" con que distinguió a Quito, levantando la primera el grito sagrado de Libertad el 10 de Agosto de 1809.— La cuarta, del 5 de octubre de 1822, encargando al Deán y Cabildo que se haga cargo del Gobierno de la diócesis que queda vacante por la partida a España de su Obispo Mons. Leonardo Santander.— La última, de 8 de Octubre de 1822 en la cual pide al Deán y Cabildo que no provean la vacante de magistral obtenida por el canónigo Francisco Soto "residente en España y enemigo declarado de la Independencia de Colombia".

(He aquí una de estas cartas autógrafas).

REPUBLICA DE COLOMBIA

Ejército Libertador
Cuartel General en Quito
a 31 de Mayo de 1822.—

Siendo el primer deber de un católico, rendir el homenaje de su reconocimiento al Dios de las Batallas, cuya protección en favor de la causa santa de la Independencia fue tan visible en la memorable jornada del 24 del coriente que ha fixado para siempre los felices destinos de Quito, terminando a un mismo tiempo los terribles males que la tiranía, y la opresión hacían sufrir a nuestros pueblos, se ha dispuesto que el domingo 2 de junio se celebre en la Santa Iglesia Catedral una solemne fiesta de acción de gracias; y yo recomiendo a V. S. U. V. que se haga con todo el aparato, pompa, decencia y magestad que exige la grandeza del motivo que nos impele a hacer una manifestación de nuestra gratitud al Todopoderoso por los triunfos con que ha coronado nuestros votos por la libertad.

Dios guarde a N.S.U. V. mil años
U. Vble. Dean y Cabildo de la Santa Iglesia Catedral de Quito.

f). **ANTONIO JOSE DE SUCRE**

MISCELANEA

ORDENACIONES SACERDOTALES — ANIVERSARIOS

Numerosos sacerdotes y religiosos de ambos cleros celebran este año sus Bodas de Oro y Plata. Entre los Obispos que celebran sus 25 años de Episcopado se encuentra Monseñor Luis Alfredo Carvajal Rosales.

EL BOLETIN ECLESIASTICO se complace en presentar a todos y cada uno de los hermanos sacerdotes su congratulación y hace fervientes votos para que el Señor continúe bendiciéndoles abundantemente durante el resto de su vida consagrada íntegramente al servicio de Dios y de sus hermanos. Espera que el Padre les conceda la corona merecida por la entrega a su servicio.

50 AÑOS DE ORDENACION

En este año celebran sus bodas de oro sacerdotales, Mons. José Félix Pintado Obispo Salesiano de Méndez, (abril), Néstor Durán Izquierdo (junio), en el mes de julio los siguientes sacerdotes:

Miguel Alencastro Rengifo, Angel Correa Herdoiza, Alberto Morales Valdiviezo, Carlos Humberto García Zurita, Angel Gabriel Pérez Avila, Desidero Rivera Erazo, Luis Pacheco Medina y Francisco Bravo Carrión.

25 años de episcopado

Monseñor Luis Alfredo Carvajal Rosales, obispo de Portoviejo, el 28 de octubre del presente año.

25 años de ordenación sacerdotal

José Leonardi Fontana (marzo), Gonzalo Hallo del Salto (mayo), en junio los siguientes: José Ayerve Pozo, José Bertiplaglia Lucano, Flavio Vélez Barrezueta, José Abel Durán Carrasco, José Vicente Eguiguren Samaniego, Isaías Escobar Villacís, Gonzalo Espinosa Sánchez, Luciano Iturralde Hermoso, Edgar Manuel Pérez Oviedo, Juan Gualberto Pérez Paredes, Rafael Espinosa Maldonado. En el mes de julio: Alonso Montero Mora, Enrique Ochoa Chica, Juan Caballero Barrado, Francisco Cortés García, José Sancho García, Vicente Gavilánes Andrade, Francisco Martínez Palacios. En el mes de agosto: José Giner Puche, Joaquín Ortiz Galarza. En octubre: Pascual Bisson Seremin, Angel Gasparini Pozzebón, Angel Haro Ruiz, Rafael Tapia Calderón. En diciembre: Francisco Ramos Picón, Julio Tobar García, Guillermo Egas, José Antonio Recalde Larrea.

REESTRUCTURACION DEL CABILDO METROPOLITANO DE QUITO

El 28 de Junio del presente año se reestructuró el Cabildo Metropolitano de Quito, a raíz de la vuelta al Padre de Monseñor Humberto Jácome que desempeñó hasta su muerte la dignidad de Dean de esta Entidad. Fueron incorporados dos nuevos cabildantes: El R. P. Licenciado Germán Pavón Puente como Canónigo Doctoral y Mons. Julio Espín Lastra como Racionero.

EL BOLETIN ECLESIASTICO se complace en felicitar a los reverendísimos señores canónigos y de un modo especial a los nuevos prebendados y a su Dean Monseñor Angel Gabriel Pérez.

MIEMBROS DEL CABILDO METROPOLITANO QUITENSE

Ilmo. y Rvdmo. Mons. Angel Gabriel Pérez	DEAN
Ilmo. y Rvdmo. Mons. Gilberto Tapia	ARCEDIANO
Rvdmo. señor Francisco de los Reyes	CHANTRE
Rvdmo. Mons. Manuel María Andrade	MAESTRESCUELA
Rvdmo. Mons. Luis Antonio Abad	TESORERO

PRIMERA INSTITUCION

Rvdmo. Mons. Carlos Vicente Porras	PENITENCIARIO
Rvdmo. señor Gustavo Moscoso	DE MERCED
Rvdmo. señor Dr. César Dávila Gavilanez	TEOLOGAL
Rvdmo. Mons. Carlos Humberto García	MAGISTRAL
Rvdmo. señor Daniel Jarrín	DE MERCED
Rvdmo. señor Lcdo. Germán Pavón	DOCTORAL

SEGUNDA INSTITUCION

Rvdmo. Mons. Gustavo Naranjo	RACIONERO
Rvdmo. señor Pedro Antonio Jácome	RACIONERO
Rvdmo. señor Eustorgio Sánchez	RACIONERO
Rvdmo. Mons. Julio Espín	RACIONERO

NOMBRAMIENTOS

VICARIO EPISCOPAL DE RELIGIOSAS DE LA ARQUIDIOCESIS

Mayo 7.— Rdo. Mons. Julio Miguel Espín Lastra.

PARROCOS

Enero 31.— Vble. Sr. Jaime Fernández F., Párroco y Síndico de Otón.

Enero 31.— Vble. Sr. Jaime Fernández F., Párroco y Síndico de Ascázubi.

Febrero 22.— P. Gonzalo Troya, ofm., Párroco de "La Floresta".

Abril 14.— P. Francisco Ortigosa, svd., Párroco del "Espíritu Santo".

Mayo 5.— Vble. Sr. Aurelio Rodríguez H., Párroco y Síndico de la "Santsima Trinidad".

VICARIO SUSTITUTO

P. Antonio Saenz, ocd., Vicario Sustituto de "Sta. Teresita"

VICARIO ECONOMO

Enero 28.— P. Vicente Aarujo, O.P., de Guayllabamba

VICARIOS COOPERADORES

Febrero 20.— P. Francisco Hervas Ibáñez, de la parroquia de "Cristo Resucitado".

Febrero 22.— P. Angel Falconí, ofm., de la parroquia de "La Floresta".

Abril 14.— P. Román Malgiarita, svd., de la parroquia del "Espíritu Santo".

Abril 14.— P. David Antona, svd., de la parroquia del "Espíritu Santo"

Mayo 6.— P. Galo Sánchez, scj., de la parroquia de "La Magdalena".

RESPONSABLE DE ACCION PASTORAL

Febrero 22.— P. Fernando Delbruel, ss.cc., en las urbanizaciones "Granda- Garcés", "San Carlos Alto" y "Santa Ana".

CONFESORES ORDINARIOS

Enero 17.— P. Renato Gambellini, csj., de las Religiosas de los Sagrados Corazones de Rumipamba.

Marzo 28.— P. José González Poyatos, sj., de las Hermanas de los Ancianos Desamparados.

Abril 30.— P. Francisco Hervas Ibáñez, de las Hermanas de la Anunciación de la Casa de Formación (Mena 2).

OTROS ACTOS ADMINISTRATIVOS

ERECCION DE VICARIAS PARROQUIALES

Mayo 17.— Vicaría Parroquial de "Nuestra Sra. de los Dolores" en Santo Domingo de los Colorados.

Mayo 17.— Vicaría Parroquial de "San Miguel Arcángel del Toachi", en Santo Domingo de los Colorados.

ERECCION DE MONASTERIO

Abril 27.— Erección del Monasterio de "La Sagrada Familia" de las Religiosas Dominicas, en el Valle de Los Chillos.

ERECCION DE CASA DE FORMACION

Febrero 22.— Erección de la Casa de Formación y de Evangelización de las Hermanas de la Anunciación, en la parroquia de Cristo Resucitado (Mena 2).

ERECCION DE ORATORIOS SEMI - PUBLICOS

Enero 28.— En la Sede Provincial de las Religiosas del Buen Pastor.

Enero 30.— En el Colegio Mariana de Jesús de las Hijas de la Caridad de Cayambe.

Abril 14.— En la Casa de Formación de las Hermanas de la Anunciación de la Mena 2.

CONVENIOS

Febrero 8.— Convenio entre la Adquidiócesis de Quito y la Comunidad de Religiosas de San Francisco de Sales (Salesianas), sobre la Casa Betania del Colegio.

Marzo 19.— Compromiso entre la Arquidiócesis de Quito y la Comunidad de las Hermanas de la Anunciación, mediante el cual se les encarga el cuidado pastoral de la Mena 2.

